



ISABEL DE LA TRINIDAD

“ALABANZA Y GLORIA PARA LA ETERNIDAD”

Autor: Pedro Sergio Antonio Donoso Brant

**Este libro en esta versión en PDF,
nadie está autorizado a cobrar por
descárgalo.**

ISABEL DE LA TRINIDAD

“ALABANZA Y GLORIA PARA LA ETERNIDAD”

Taller preparado para Carmelitas Descalzas

Monasterio Santa Teresa, de Talca, Chile

Autor: Pedro Sergio Antonio Donoso Brant

**Año 2016, Canonización de Isabel de la
Trinidad**

**Este libro en esta versión en PDF,
nadie está autorizado a cobrar por
descárgalo.**

INTRODUCCIÓN.....	8
PRESENTACION	15
1.SÍNTESIS DE SU VIDA	17
1.1Nace Isabel y la encaminan a su fe con los sacramentos	17
1.2Cualidades artísticas y religiosas de su adolescencia.....	18
1.3Capacidad de transmitir sus experiencias ...	18
1.4Ejercicios espirituales	19
1.5El camino de la vocación religiosa	21
1.6El camino del amor santo.....	22
1.7“Elevación a la Santísima Trinidad.”.....	23
1.8Síntomas de una grave enfermedad.....	25
1.9El camino de la agonía y del dolor	27
1.10Comienza su agonía, lenta y dolorosa.....	29
1.11Muerte de Isabel.	29
2.EN LO PROFUNDO DE SU ALMA, OYÓ SU VOZ	31
2.1Vida interior en el mundo, un temperamento ardiente	31

2.2	En lo profundo de su alma, oyó su voz.....	33
2.3	Expuesta a lo mundano.....	36
2.4	Isabel Catez se adapta a todo y con todos..	38

3.NADA PUEDE DISTRAERLA DE SU CRISTO41

3.1	Chiquilla alegre y festejada	41
3.2	Viajes de vacaciones.....	43
3.3A	so la con su Cristo de quien no se ha separado	48
3.4	Jesús siempre estaba en su corazón y oía su voz	52

4.TODAS SUS DECISIONES LE PARECÍAN

VENIR DE DIOS MISMO56

4.1	Victorias y derrotas	56
4.2	Quiere por esposo a su amado y no quiere abandonar ese camino	58
4.3	Combate Espiritual.....	60
4.4	Dios elevaba ya a Isabel Catez a los estados superiores de oración	64
4.5	El Padre está ahí, el Hijo está ahí, el Espíritu Santo está ahí.....	67
4.6	Todas sus decisiones le parecían venir de Dios mismo.	70
4.7	El Carmelo de Dijón.....	72

5.DIOS ENCAMINA LENTAMENTE LAS ALMAS HACIA LO ALTO DEL MONTE.....74

- 5.1“La Trinidad está allí.”74
- 5.2Su estado de alma en el umbral de su vida religiosa.....77
- 5.3Su ideal de Carmelita81
- 5.4Dios encamina lentamente las almas hacia lo alto del monte83
- 5.5“No se viene al Carmelo para soñar con las estrellas. Id a Él por la fe”86
- 5.6Isabel, camina en la verdad, que es humildad 88

6.UNA VIDA ESPIRITUAL COMPLETAMENTE BASADA EN LA FE92

- 6.1Generoso acto de desprendimiento de una amiga92
- 6.2Una vida espiritual completamente basada en la fe.....97
- 6.3Mi cielo comenzaba en la tierra99
- 6.4Vida profunda en el Carmelo102
- 6.5Hacer silencio, y creer al Amor que está allí 106

7.UNA COMUNIÓN INCESANTE CON LA TRINIDAD109

- 7.1Una comunión incesante con la Trinidad...109

7.2«Oh Dios mío, Trinidad a quien adoro...» ..112	
7.3“Ayudadme a olvidarme enteramente”114	
7.4“La conformidad con su muerte”116	
7.5“En el cielo seré vuestro Ángel”126	

8.“ALABANZA DE GLORIA POR LA ETERNIDAD”131

8.1“Alabanza de Gloria.”131	
8.2Desde el palacio del dolor, y de la bienaventuranza. Hora 11133	
8.3Una belleza tan rara, tan divina135	
8.4“Creo que ha llegado el día tan ardientemente deseado de mi encuentro con el Esposo”138	
8.5“Oh Amor, Amor, agota toda mi sustancia para gloria tuya; que se vierta gota a gota por tu Iglesia.”141	

9.SOLA CON EL SOLO145

9.1Isabel llena su misión entre las almas interiores.....145	
9.2En la sobriedad del silencio146	
9.3Sola con el Solo148	
9.4Fue fiel a ese espíritu de silencio hasta el último día.....153	
9.5“Su pequeño paraíso”156	

10. “EN EL SILENCIO, ESTARÁ VUESTRA FORTALEZA.” 160

10.1 El silencio del alma 160

10.2 Silencio de todas las potencias del alma guardadas para Dios sólo..... 163

10.3 “En el silencio, estará vuestra fortaleza.”. 166

10.4 Silencio sobre todo en la voluntad. 169

10.5 Ese silencio lo abarca todo. 173

10.6 La unión transformadora hace entrar en ese silencio de Dios. 177

10.7 Esa soledad suprema establece al alma en el silencio mismo de la Trinidad. 182

11. LA HABITACIÓN DE LA TRINIDAD 184

11.1 “Todo mi ejercicio es entrar “adentro”, y sumergirme en Los que están allí” 184

11.2 ¡Qué buena es esta presencia de Dios dentro de nosotros, en este santuario íntimo de nuestras almas! 187

11.3 Vivir con Dios como con un amigo 193

11.4 “Oh Dios mío, Trinidad a quien adoro, ayúdame a olvidarme totalmente de mí para establecerme en Tí” 197

11.5 Les deja a sus amigas de herencia su amada devoción a los “Tres” 201

INTRODUCCIÓN

En noviembre del año 2008, viajamos con mi hija Catalina en una peregrinación espiritual a Francia, comenzamos en el Santuario de Lourdes, pasamos a retiro en Ars, visitando la casa del santo Cura de Ars, luego seguimos a Dijon visitando la Cripta de la Beata Isabel de la Trinidad en la Iglesia de Saint Michel y luego el Monasterio de las Carmelitas Descalzas, ubicado en Flavignerot, a 13 km de Dijon. Finalizamos nuestro viaje en Lisieux, visitando la Basílica y el Monasterio de las Carmelitas Descalzas.

En este viaje, casi sin darme cuenta me devoré las Obras Completas de Isabel de la Trinidad, de la Editorial Monte Carmelo y subrayé casi todo el Libro. Antes había ya leído el libro de M.M. Philippon, O.P., La doctrina Espiritual de Sor Isabel de la Trinidad. Además de otros que detallo más adelante, estos dos textos los utilicé para escribir este taller.



Peregrinación a la Cripta de la Beata Isabel de la Trinidad, Iglesia de San Michel, Dijon año 2008 junto a mi hija Catalina.



Isabel de la Trinidad fue Beatificada por el Papa Juan Pablo II¹ y Canonizada por el Papa Francisco², todo esto nos llena de alegría al igual que al mundo carmelita y muchos admiradores de la santa vida trinitaria de Isabel.

¹ El papa Juan Pablo II la beatificó en París el 25 de noviembre de 1984

² El 4 de marzo de 2016, el papa Francisco promulgó un decreto reconociendo oficialmente un milagro atribuido a su intercesión; fue canonizada el 16 de octubre de 2016



Camino al Convento de la Carmelitas Descalzas.



La hermana carmelita que nos recibió y nos hospedó.

A petición de mis hermanas Carmelitas Descalzas del Monasterio Santa Teresa, Talca, Chile, he preparado este pequeño comentario de su vida, tratando de resaltar los aspectos más relevantes que hacen de Isabel una gran santa.

Ciertamente, son muchas cosas que me encantaría decir de Isabel de la Trinidad, no obstante esta síntesis nos puede ayudar a conocerla un pocos más y utilizando un palabra de Teresa de Jesús que me encanta, “Engolosinar”, creo que a partir de este trabajo podemos “engolosinar” nuestra alma para leer lo que nos ha escrito en su Diario Espiritual, en sus Ejercicios Espirituales, su amplio y exquisito Epistolario, Misiva Espirituales, Palabras Luminosas, oraciones y orar una y otra vez su Elevación a la Santísima Trinidad.

Isabel de la Trinidad, ha decidido con un amor intenso y gran fidelidad el ser Esposa de Cristo.

Le dice Jesús a Marta: “¿No te he dicho que, si crees, verás la gloria de Dios?”³ e Isabel, ha conocido por amor a Él su gloria.

No relata el evangelista Lucas qué para encontrar a Dios, no es necesario buscarlo fuera de nosotros, “porque el Reino de Dios ya está entre vosotros”.⁴ El reino de Dios está en nosotros mismo.

Que Isabel de la Trinidad, nos entusiasme a conocer “El Cielo en la Tierra”.

Bibliografía

Para este libro taller, utilicé fundamentalmente los textos siguientes:

Sor Isabel, Obras Completas, Editorial Monte Carmelo, 5 Edición.

La Doctrina Espiritual De Sor Isabel de La Trinidad, M.M. Philipon, O.P., Tercera Edición.

³ Jn 11,40

⁴ Lc 17,21

En Presencia De Dios Isabel De La Trinidad,
M.M. Philipon, O.P., Tercera Edición.

“Recuerdos” Sor Isabel de la Trinidad,
Carmelita Descalza 1880-1903” Edición De
1913.

Mis estudios personales de Santa Isabel de la
Trinidad.

Textos Bíblicos, Sagrada Biblia de Jerusalén.

Pedro Sergio Antonio Donoso Brant

Julio de 2016

PRESENTACION

Este libro cumple de manera espléndida su papel de “Taller” para “engolosinar” con la figura y mensaje de Santa Isabel de la Trinidad. Tiene la ventaja de seguir un desarrollo progresivo abarcando simultáneamente la mayoría de sus escritos en cada uno de los temas elegidos, ya que contamos con excelentes fuentes originales que siguen la misma progresión, tales como su diario, sus poesías, sus cartas y sus ejercicios...fuentes que utiliza armoniosamente el autor para llevarnos a caminar de la mano de Isabel, hasta identificarnos con ella en muchos pasajes. Supongo que como se trata de un taller, habrá espacios para que los participantes tomen en sus manos, lean, reflexionen y profundicen con los textos mismos de Santa Isabel, aunque, como he dicho, el uso que hace el autor de los escritos de Isabel es abundante, respetuoso y progresivo.

Rómulo Cuartas Londoño OCD

Ávila 8 de diciembre de 2016

Durante el Congreso de Santa Isabel de la Trinidad, en el CITEs, Ávila, noviembre de 2016, el hermano seglar Pedro Donoso Brant me facilitó este libro para que le diera una opinión, me parece que es un buen libro y creo que ayuda mucho para conocer a esta gran Santa del Carmelo. Lo felicito por la obra que ha escrito y lo aliento a que siga adelante con estos talleres.

Ciro Garcia OCD

Ávila, noviembre de 2016

1. SÍNTESIS DE SU VIDA

1.1 Nace Isabel y la encaminan a su fe con los sacramentos

18 de julio de 1880. Nace Isabel Catez Rolland en el campamento militar de Avord, cerca de Bourges (Francia). Ella es hija de Francisco José Catez y María Rolland. Cuatro días más tarde. El 22 de julio de 1880, recibe el sacramento del bautismo. Es bautizada con tres nombres: María Josefina Isabel.

A la edad de siete años, el 2 de octubre de 1887, después de una larga enfermedad, muere su padre, D. Francisco José Catez.

A la edad de 8 años, año 1888, comienza a prepararse para recibir los sacramentos de la confesión y comunión. Le habla de su vocación al abate Angles. Tres años más tarde, el 19 de abril de 1891 recibe la primera comunión en la parroquia de San Miguel en Dijon. A partir de esa fecha, se comienza a destacar en Isabel un cambio radical de su conducta. Ese mismo año,

el 8 de junio recibe el sacramento de la confirmación.

1.2 Cualidades artísticas y religiosas de su adolescencia

Se destaca en su adolescencia, teniendo ya 14 años, su cualidad artística y religiosa. El 22 de abril de 1994 escribe una oración que conservará durante su vida a su patrona santa Isabel. Ese mismo año hace el voto de virginidad, consagrándose definitivamente a María. El 25 de julio obtiene el primer premio de música en el Conservatorio de Dijon, luego el 11 de agosto escribe su primera poesía para felicitar a su madre, Doña María Rolland, que celebraba su fiesta onomástica el 15 de agosto.

1.3 Capacidad de transmitir sus experiencias

Se destaca en Isabel su capacidad de transmitir sus experiencias, a modo de ejemplo, cuando viaja de vacaciones en el verano de 1895, meses de agosto a septiembre, escribe a

sus amigas sus anécdotas de sus recreos. En sus letras, se matiza su ideal de vida espiritual. Esto se repite con más emotividad en sus palabras durante sus vacaciones del año 1898, donde entre los meses de agosto-septiembre viaja de vacaciones en los Vosgos y excursiones al Jura, donde describe su experiencia y sentimientos en narraciones breves y sencillas, pero que reflejan su afecto. Nuevamente a la edad de 18 años, en los meses de agosto a octubre de 1898 viaja de vacaciones al sur de Francia y por Suiza, en esta ocasión incluye en su excursión a Lourdes al sur de Francia.

1.4 Ejercicios espirituales

Caminando ya a la edad de 19 años, hace Ejercicios Espirituales⁵ entre el 24 al 30 de enero de 1899. Isabel comienza a escribir estas

⁵ Isabel hacía todos los años los Ejercicios Espirituales que los Padres Jesuitas organizaban a finales de enero para señoritas. Estos Ejercicios los dirige el P. Luis Chesnay, S. J

experiencias y se conserva en su Diario Espiritual.

Del 4 de marzo al 2 de abril del año 1899 participa en la Misión General en Dijon, predicada por Padres Redentoristas⁶. A Isabel le sobreviene un gran fervor de espíritu y ardiente celo apostólico. En su Diario Espiritual describe paso a paso esta jornada de la misión, habiendo asistido a todos los cultos religiosos durante un mes. Después de cada sermón escribe en su Diario las ideas que más le han impresionado.

Un año más tarde del 23 al 27 de enero de 1900, hace Ejercicios Espirituales con el Padre Hoppenot, S.J.

El día de la clausura de los Ejercicios escribe en su Diario: “Me he consagrado totalmente al Señor. Le he entregado todo mi ser. Le he

⁶ La Misión General de Dijon, dura cuatro semanas, la apertura fue a las tres de la tarde del 4 de marzo de 1899, era sábado y la sesión de clausura fue el 2 de abril, domingo de resurrección.

confiado también el deseo que más amo solo quiero lo que Él quiera. Soy su víctima. Que haga de mi lo que más le agrade...Me pongo en sus manos. Esto es tan dulce, tan sublime".⁷

1.5 El camino de la vocación religiosa

El 26 de marzo de 1989, su madre le otorga el permiso para ingresar en el convento de Madres Carmelitas Descalzas cuando cumpla la edad de veintiún años. Es así como el 2 de agosto de 1901 ingresa en el convento de Madres Carmelitas Descalzas de Dijon, después de haber oído misa y comulgado con su familia. Tres meses después, siendo el 8 de diciembre toma el hábito carmelita en una ceremonia presidida por el obispo, Mons. Le Nordez y en la que predica el P. Vallée. Por decisión personal, y siguiendo los consejos de la Madre María de Jesús, recibe el nombre de María Isabel de la Trinidad. Dos años más tarde, el 11 enero de 1903 hace la profesión

⁷ Manuscrito "B", sábado 27 de enero. -Mañana.

religiosa en el domingo siguiente a la Epifanía y luego el 21 de enero recibe el velo blanco de corista en la festividad de Santa Inés.

1.6 El camino del amor santo

No existe un camino más santo que el del amor y el sacrificio por las verdades de nuestra fe. El camino a la casa del Padre nos revela el verdadero amor a Dios, y no es otra cosa que aceptar su voluntad, aunque sudemos sangre y experimentemos nuestro propio Getsemaní. En el dramático relato de Lucas se nos expone como el mismo Jesús se apartó y puesto de rodillas oraba diciendo: Padre, si quieres, aparta de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya. Entonces, se le apareció un ángel venido del cielo que le confortaba. Y sumido en agonía, insistía más en su oración. Su sudor se hizo como gotas espesas de sangre que caían en tierra.⁸

⁸ Lc 22, 41-44

1.7 “Elevación a la Santísima Trinidad.”

Una fecha interesante para hablar de este camino de amor es el 21 de noviembre de 1904, Sor Isabel escribe “Elevación a la Santísima Trinidad”, de la que volveré a comentar más adelante.

“Oh Dios mío, Trinidad a quien adoro, ayúdame a olvidarme totalmente de mí para establecerme en Ti, inmóvil y tranquilo, como si ya mi alma estuviera en la eternidad. Que nada pueda turbar mi paz, ni hacerme salir de Ti, oh mi inmutable, sino que cada minuto me sumerja más en la hondura de tu Misterio.

Pacífica mi alma, haz de ella tu cielo, tu morada de amor y el lugar de tu descanso. Que en ella nunca te deje solo, sino que esté ahí con todo mi ser, todo despierto en fe, todo adorante, totalmente entregado a tu acción creadora.

Oh, mi Cristo amado, crucificado por amor, quisiera ser, en mi alma, una esposa para tu Corazón quisiera cubrirte de gloria, quisiera amarte..., hasta morir de amor. Pero siento mi impotencia: te pido ser revestido de Ti mismo, identificar mi alma con cada movimiento de la Tuya, sumergirme en Ti, ser invadido por Ti, ser sustituido por Ti, para que mi vida no sea sino irradiación de tu Vida. Ven a mí como Adorador, como Reparador y como Salvador.

Oh Verbo eterno, Palabra de mi Dios, quiero pasar mi vida escuchándote, quiero volverme totalmente dócil, para aprenderlo todo de Ti. Y luego, a través de todas las noches, de todos los vacíos, de todas mis impotencias, quiero fijar siempre la mirada en Ti y morar en tu inmensa luz.

Oh Astro mío querido, fascíname, para que ya no pueda salir de tu esplendor.

Oh Fuego abrazador, Espíritu de amor, desciende sobre mí, para que en mi alma se

realice como una encarnación del Verbo: que yo sea para Él como una prolongación de su Humanidad Sacratísima en la que renueve todo su Misterio.

Y Tú, Oh Padre, inclínate sobre esta pobre criatura tuya, cúbrela con tu sombra, no veas en ella sino a tu Hijo Predilecto en quien tienes todas tus complacencias.

Oh mis Tres, mi Todo, mi Bienaventuranza, Soledad infinita, Inmensidad en que me pierdo, me entrego a Vos como una presa. Sumergíos en mí para que yo me sumerja en Vos, hasta que vaya a contemplar en vuestra luz el abismo de vuestras grandezas”

1.8 Síntomas de una grave enfermedad

Ya durante el año 1905, a partir del 8 de marzo, se manifiestan en sor Isabel los primeros síntomas de fatiga física. Mal de Addison⁹. Ese

9

La enfermedad de Addison es un déficit hormonal causado por la afectación de la glándula suprarrenal que ocasiona una

día empieza la Cuaresma, y la dispensan de la observancia de la Regla. También la relevan de en su oficio de segunda tornera y le dan descanso relativo para conseguir la recuperación de su salud. Su ánimo es muy grande, su fortaleza también, pero su salud se va deteriorando. Es así como antes de terminar marzo de 1906, ingresa en la enfermería del convento con síntomas de una grave enfermedad. Aun así, sigue la vida de observancia regular con las modificaciones particulares que exige su situación personal. Ya en abril de ese año, se le ve grave y recibe la Unción de los enfermos, ya se asoma el peligro de muerte por la crisis que sufrió en su enfermedad.

hipofunción o insuficiencia córtico suprarrenal primaria. La descripción original de esta enfermedad por Thomas Addison incluye astenia y debilidad general, actividad hipocinética del corazón, irritabilidad gástrica y un cambio peculiar de la coloración de la piel.

1.9 El camino de la agonía y del dolor

En su padecimiento, hay altos y bajos, es decir, hay días de repentina mejoría y otros donde se acentúa su enfermedad. Así es como el 13 de mayo le sobreviene una nueva crisis de gravedad. La primera semana de julio, tras invocar la intercesión de sor Teresa del Niño Jesús¹⁰, (Teresa de Lisieux) sor Isabel puede sostenerse en pie y caminar despacio y de a poquito.

Durante la primera quincena de agosto le escribe para su hermana Margarita Catez una especie de ejercicios espirituales, que se publicarán después con el título: “Cómo hallar el cielo en la tierra”.

El 24 septiembre, fecha de aniversario de la profesión religiosa de la Madre Germana de

¹⁰ Isabel de la Trinidad leerá alguna de las primeras ediciones de Historia del alma, ya que esta fue publicada por primera vez en 1898, y ella en enero de 1900 ya hace referencia a la Ofrenda al amor misericordioso, como algo interiorizado por ella, en su diario el 25.1.1900.

Jesús, Priora de la Comunidad, Isabel le entrega las notas doctrinales de sus Ejercicios. Previendo su futura muerte, le dice lacónicamente estas sencillas palabras:

Madre, “déjese amar más que éstos”. Así quiere su Maestro que usted sea alabanza de gloria. Él se alegra de poder construir en usted, mediante Su amor, para Su gloria. Y quiere hacerlo Él solo, aunque usted no haga nada para merecer esa gracia, a no ser lo que sabe...¹¹

El 29 octubre de 1906, recibe a su familia de visita, el encuentro es en el locutorio. Será, la última vez que la verán con vida, ya que al día siguiente por la noche cae en cama definitivamente. Ya no saldrá más de su habitación de la enfermería conventual. El 31 octubre padece Isabel de una nueva crisis de

¹¹ Este tratadito -Déjate amar- es una carta. Una especie de carta-testamento que sor Isabel escribió para su priora, la Madre Germana, durante los últimos días de su vida.

su enfermedad. Recibe otra vez el sacramento de la Unción de los enfermos. El 1 noviembre comulga por última vez en su vida.

1.10 Comienza su agonía, lenta y dolorosa.

Isabel está ya muy débil, no puede tomar ni siquiera una gota de agua. Los dolores de cabeza son tan intensos, que hay temores de una posible meningitis. Tiene los ojos sanguinolentos y casi siempre cerrados. Cuando habla, apenas se la entiende. Sin embargo, conserva una gran lucidez mental y se observa en ella una intensa presencia de espíritu.

1.11 Muerte de Isabel.

El 9 de noviembre, Sor Isabel de la Trinidad muere después del toque del Ángelus, a las seis de la mañana. Momentos antes se transformó su rostro. Tenía sus grandes ojos abiertos. Daba la impresión de hallarse en éxtasis. Mientras tanto, la Madre priora, Germana de Jesús, leía por última vez a su

idolatrada hija espiritual el capítulo 17 del evangelio de San Juan, que contiene la oración sacerdotal de Cristo, pronunciada después de la institución de la Eucaristía.

El 12 de noviembre de 1906, se celebran solemnes funerales por sor Isabel. Sobre su tumba, se coloca la inscripción siguiente: “9 noviembre de 1906. Retorno al Señor de sor Isabel de la Trinidad, a la edad de 26 años y medio. Carmelo de Dijon”.

2. EN LO PROFUNDO DE SU ALMA, OYÓ SU VOZ

2.1 Vida interior en el mundo, un temperamento ardiente

Isabel de la Trinidad no se ha hecho santa sino después de once años de arduo trabajo e incesantes transformaciones de detalle. Aun después de haber entrado en el Carmelo y de varios años de vida silenciosamente fiel, le quedará aún pasar por la mano divina las purificaciones principales por las cuales introduce Dios a las almas que buscan llegar a unirse con Él en la inmutable paz de la unión transformadora, por encima de toda alegría y de todo dolor.

Hija y nieta de oficiales, Isabel Catez llevaba en las venas sangre de soldado. Es así como ella heredó un temperamento ardiente. Un día, cuando apenas tenía tres o cuatro años, se encerró en un cuarto del departamento y,

detrás de la puerta contra la cual daba fuertes golpes con el pie, pataleaba y se exasperaba.

Hasta los siete años su infancia fue atravesada por esos grandes arrebatos de cólera, imposibles de refrenar. Había que esperar a que la tormenta se calmara de por sí. Entonces su madre la traía a la razón, le enseñaba a vencerse por amor. «Esta niña es de una voluntad de hierro, repetía su institutriz. Tiene que llegar a lo que desea.»

La muerte de su padre entre sus bracitos de niña la dejó sola junto a su madre y a su hermana Margarita. Isabel era muy suave, amante de pasar inadvertida, con quien, hasta su entrada en el Carmelo, compartirá todas las horas de su vida.

Ningún otro grave acontecimiento de familia vino a deshacer el movimiento de una vida que transcurrió, alegre y cristiana, sin salir de Dijón.

2.2 En lo profundo de su alma, oyó su voz

A través de las lecturas de sus poesías, observamos cómo se da inicio a la conversión de Isabel, que no es una experiencia muy distinta a la de muchos niños. Escribe ella en sus “Recuerdos”¹² como su primera confesión obró en el alma de Isabel lo que ella llamará su conversión, un encuentro «que determinó todo un despertar respecto a las cosas divinas.» A partir de ese día entró resueltamente en lucha contra sus defectos dominantes: cólera y sensibilidad. Esta difícil fase de combate espiritual durará hasta los dieciocho años. Se comentaba que Isabel, tenía un fuerte temperamento

A mi parecer, el primer contacto que tenemos con la hostia en esos inolvidables momentos de nuestra primera comunión. Ese primer contacto con Jesús, oculto en la Hostia, fue decisivo. Escribe en su poesía del aniversario de su

¹² p.6, edición de 1935

primera comunión¹³ “Jesús hizo de mí su morada y Dios tomo posesión de mi alma”. Isabel siente qué en lo profundo de su alma, oyó su voz y que el “Maestro” tomó tan bien posesión de su corazón que desde entonces ella no aspiró más que a darle su vida. Esta experiencia a Isabel le provocó un cambio rápido y profundo, que sorprendió a todos sus cercanos.

Es así como se dirigía Isabel con decisión y a prisa hacia esa autoridad serena sobre sí misma que pronto debía brotar de toda su persona. Un día, después de la comunión, a ella le pareció que se pronunciaba en su alma la palabra “Carmelo.” Esto a ella le fue suficiente. Más adelante, recién a la edad de catorce años, durante la acción de gracias, escuchó ella un llamado interior del Maestro y, ahí mismo, para ser totalmente para Él, hizo

¹³ Composiciones poéticas, N° 47, 19 de abril de 1898.

voto de permanecer virgen. Isabel, vivirá solo para él, fiel y pura.

A través de sus poesías, escritas entre los catorce y los diecinueve años, susurran el nombre de su amado Jesús, de su Madre celestial, de su buen ángel, de los santos del paraíso, de Juana de Arco, “la virgen a quien no se puede mancillar”.¹⁴

El Carmelo, sobre todo, la atrae irresistiblemente. Sus versos cantan los atributos de la carmelita: el hábito de burriel y el velo blanco, el rosario de pobres cuentas de madera, los cilicios que maceran la carne, finalmente el anillo de esposa de Cristo.¹⁵

Isabel, vive muy cerca de su querido Carmelo, va con frecuencia al balcón,¹⁶ Desde allí ve a las carmelitas y escucha su dulce carrillón. Sus

¹⁴ Poesía 25 Juana de Arco, octubre de 1895

¹⁵ Cfr. Poesías a los atributos de la carmelita, 15 de octubre de 1897.

¹⁶ Cfr. Los horizontes de mi balcón, poesía (N° 40) que escribe en octubre de 1897)

ojos, con una mirada ansiosa se sumergen largo rato en el monasterio. Todo habla a su corazón: la capilla en donde se oculta el Dueño de su vida, el toque del Ángelus, el toque de ánimas que oye, y las celdas de “ventanas minúsculas” con su sencillo mobiliario, en donde por la noche, después de un largo día de oración redentora, las vírgenes toman su descanso. Lejos de su ensueño su alma languidece. Ahora ella ya tiene diecisiete años.

2.3 Expuesta a lo mundano

En cierto momento, por intermedio de un sacerdote amigo, intentó evadirse de este “triste mundo seductor.”¹⁷ También Isabel estaba expuesta a lo mundano. Su madre permanecerá inflexible en su ideal. Con todo, ella en la oración y la confianza esperará la hora de Dios. No obstante, fiestas terrenales y

¹⁷ M.M. PHILIPON, O.P. La doctrina espiritual de sor Isabel de la Trinidad, página 22

reuniones de toda clase están presentes y se multiplican. La señora de Catez, su madre las fomentaba discretamente, sin querer desviar de su vocación a su hija, quizás en la secreta esperanza de que Dios no se la tomaría. Pero Isabel no se hacía rogar. Bastaba que fuese la voluntad de su madre, por eso participaba de todas las reuniones, descubriendo en todas partes excelente figura y repiten sin cansarse los testigos de su vida, que ella parecía en modo alguno hastiarse. Nadie hubiera podido adivinar en Isabel Catez a la futura carmelita cuya vida interior intensa y enteramente sepultada adentro con su Cristo, había de proporcionar a la Inmutable Trinidad tan conmovedor testimonio de silencio y de recogimiento.

Es así, como ella siendo elegante, aparecía siempre con una indumentaria sencilla pero impecable. En repetidas ocasiones la pidieron en matrimonio. Para una de sus últimas

tertulias, no queriendo dejar sospechar su partida, comprará guantes nuevos. Isabel Catez se mezcló alegremente con la sociedad en medio de la cual vivía, no huyendo más que del pecado.

2.4 Isabel Catez se adapta a todo y con todos

En Dijón, son testigo que ella se dedica a las obras de su parroquia, como las tareas que aún son necesarias, el coro, los cantos, catecismo a los niños o niñas de primera comunión, en especial de aquellas que van más atrasadas, obras de beneficencia que solicitan su concurrencia, finalmente patronato de niños indisciplinados de la manufactura de tabaco, que la quieren apasionadamente. Incluso, se llega a la necesidad de ocultarles su dirección de su casa para que no la invadan sin aviso. A todos ellos, Sor Isabel de la Trinidad continuará siguiéndolos en la vida y cubriéndolos con su silenciosa plegaria de carmelita.

Con un tacto exquisito, Isabel Catez se adapta a todo y con todos. Ama a la infancia, a causa de su pureza. Dios le ha concedido un don maravilloso para interesar a los pequeñitos. En ocasión de reuniones de familia y de amigos, allí están a veces unos cuarenta alrededores de ella. Le gustan los cuadros vivos, sobre todo Jesús en medio de los Doctores. Disfruta ella ahí disfrazando a toda esa gente menuda y haciéndola representar. Ella misma compone comedia y música. Triunfa con las danzas de niños. Luego, cuando se han calmado los nervios, se instalan sillas en el jardín y comienza la lectura. Con avidez, todos esos oídos atentos la escuchan. A veces los pequeños la acosan con invitaciones a juegos infantiles. Isabel acepta sonriente. Durante el mes de María, el grupito que ella lleva a la iglesia la retiene en las sillas del fondo, lo más cerca posible de la salida. “Apenas quedaba cerrado el tabernáculo, la sacábamos para ir a pasear. Entonces, con mucha imaginación, nos

contaba historias fantásticas. Una amiga de la infancia entrega este testimonio: “Isabel Catez era siempre del agrado de todos.”

3. NADA PUEDE DISTRAERLA DE SU CRISTO

3.1 Chiquilla alegre y festejada

He estado leyendo el itinerario veraniego de Isabel durante sus vacaciones entre julio y octubre de 1898, donde los detalles llaman la atención. Ella escribe continuamente a sus amigas sobre sus excursiones y paseos. En las notas del epistolario (Monte Carmelo), se comenta que para sus cartas se preocupa de utilizar papel de gran calidad, a veces acartonado, de diferentes colores, verde, rosas, morado, amarillo, todo un detalle. También se comenta el humano sensible y emotivo de recoger una flor o una hoja pequeña de cada lugar que visitaba y pegarlas en un cuaderno escolar señalando a modo de recuerdo el lugar que visito. Esto a mí me trae recuerdo de mi época de estudiante, cuando nos sacaba al mundo el profesor de ciencias

naturales, que lástima que la tecnología de hoy lleve a los jóvenes a otras cosas distintas.

Cuando leo la vida de Isabel, como la vida que llevó Teresa de los Andes, Teresa de Lisieux o la misma Teresa de Jesús, me doy cuenta como estas santas mujeres han tenido una vida característica de cualquier chiquilla y que no por eso se distraen de su amor a Jesús. Tanto en su vida en el Monasterio, como monja de claustro y su vida en el mundo, Isabel no se evadirá y escapará de una vida peculiar como quizás nos habríamos puesto a pensar de una santa como ella, es decir, su vida la hace con exquisita naturalidad. Por ejemplo, ella con sus invitados, sabe apreciar las cosas deliciosas que a todos gustan, como las tartas de Francina, de quien se dice que es la mejor cocinera de Dijón, y reirá de buena gana por disfrutar algunos almuerzos, donde se supo que le engolosinaban tanto, que cargaba el estómago hasta hacer pedir perdón.

Sus cartas revelan una joven alegre y festejada por las visitas de familia y amigos, uniéndose estrechamente con algunas almas escogidas con quienes se tropieza, donde participa en encuentros indistintamente mezclada con los grupos de jóvenes de su edad. Se destaca ella entregando afecto, caridad y educación.

3.2 Viajes de vacaciones

Cuando llegaba el verano, tiempo tan esperado por las vacaciones, salía Isabel como muchos a diversos lugares para disfrutar de una vida soleada, el verano era el período de los grandes viajes fuera de Dijon. Isabel visitó Suiza, los Alpes, los Vosgos, los Pirineos y buena parte de Francia. En sus viajes, encontrándose muchas veces con nuevas amistades, ella con todos disfruta y ríe alegremente. Así lo relata ella en una carta a la señorita Alicia Cherveau¹⁸, a pesar de que con

¹⁸ Epistolario, carta N° 3, a la señorita Alicia Cherveau, 20 de septiembre 1893

esta amiga tuvo bastante correspondencia, no le escribía sobre temas espirituales ni de su vocación religiosa. Me parecen interesantes sus cartas, porque nos muestra a una joven Isabel muy natural, como estas que hablan de sus vacaciones y excursiones.

3.2.1 Viaje a Tarbes¹⁹.

En una carta comentado su viaje, se nos revela un joven alegre y participativa, escribe Isabel: “Nuestra estancia aquí ha sido una serie ininterrumpida de diversiones: bailes, conciertos, excursiones de campo. Todo se sucedía en cadena. (Isabel participaba con toda naturalidad en estas diversiones juveniles). La sociedad de Tarbes es muy agradable. Me he relacionado con muchas jóvenes, a cuál más encantadoras. Estamos emocionadas por la acogida que nos han

¹⁹ Tarbes es una ciudad francesa del departamento de los Altos Pirineos, prefectura de este departamento y capital de la provincia histórica de Bigorra.

dispensado y llevamos un recuerdo muy grato de Tarbes.” Y luego anota que ha hecho amistad con una chica encantadora de veinte años de edad, con gran talento musical, diciendo: “No dejamos de tocar el piano. Las casas de música de Tarbes no tenían surtido suficiente de partituras para interpretarlas”.²⁰

3.2.2 Viaje a Lourdes²¹

“Hoy salimos para Lourdes; Mi corazón sangra al ante la idea de tener que dejar a mi querida Ivonne.²² ¡Si vieras qué joven más agradable... ¡Tiene, además un carácter ideal! A la señora de Rostang²³, no le ha quedado ninguna señal de su enfermedad. Esta más joven, más elegante que nunca. Sigue siendo la mujer

²⁰ Carta a la Srta. Alicia Cherveau, Tarbes 21 de julio de 1898, Obras Completas, página 215

²¹ Lourdes es una ciudad y comuna francesa situada en las llanuras de Bigorre, al sureste del departamento de Altos Pirineos, en la región de Occitania.

²² Se refiere a Ivonne Rostang, amiga íntima humana y espiritual de toda su vida

²³ La familia Rostang eran grandes amigos con la familia Catez.

bondadosa de siempre. Anteayer cumplí mis dieciocho años. Me ha regalado un maravilloso juego de botones turquesa para la blusa.” Y más adelante le añade: Escríbeme pronto...Te dejo porque voy a cerrar mis maletas. Te recordaré especialmente en Lourdes. De allí recorreremos los Pirineos: Luchon, Cauterets, etc... Me vuelven locas estas montañas que contemplo mientras te escribo. Me parece que ya no podré vivir sin ellas”.²⁴

3.2.3 Viaje a Luchon²⁵

Sobre estas vacaciones también le escribe a la señorita Valentina Defouges²⁶, quien más tarde fue la señora de Baré, De este viaje a Luchon, escribe Isabel: “Luchon nos reservaba algo para mí aún más hermoso. El lugar es incomparable. Pasamos allí dos días, tiempo

²⁴ Carta a la Srta. Alicia Cherveau, Tarbes 21 de julio de 1898, Obras Completas, pagina 215.

²⁵ Bañeras de Luchón también conocida simplemente como Luchón, es una población y comuna francesa, situada en la provincia de Alto Garona, en la región de Occitania. E

²⁶ Obras completas, carta N° 12, página 216

suficiente para realizar la escalada al valle del Lys. Tuvimos a nuestra disposición un gran landeau de cuatro caballos. Nos acompañaron las primas de los Rostang, las de San Miguel, que encontramos nuevamente en Luchon. Dichas señoras nos encomendaron a un sacerdote que ya conocíamos y que también realizaba escalada al abismo del infierno. Estuvimos a 1.801 metros de altura, inclinadas sobre ese horrible abismo. A Magdalena y a mí nos pareció tan sublime que casi deseábamos ser arrastradas por sus aguas. El sacerdote a pesar de su entusiasmo no compartía nuestra opinión. Era mucho más prudente que nosotras, pues corríamos por el borde del precipicio sin sentir el menor vértigo. Aquellas señoras, al vernos, lanzaron un suspiro de alivio porque no se fiaban de nosotras durante esa escalada”.²⁷

²⁷ Carta a la Srta. Valentina Defouges, agosto de 1898, Obras Completas, página 217

Así va Isabel de amigos en amigos²⁸, gozando, disfrutando de la vida, como ella misma se lo escribe a su amiga Alicia: Llevamos en Luneville una vida muy agradable. Comida en casa de unos, lunch y cena en casa de otros. Jugamos muchas partidas de tenis con jóvenes estupendas”.²⁹

3.3 A sola con su Cristo de quien no se ha separado

Isabel no dispone un minuto para sí. Ya he comentado que es hija de un oficial militar. El 14 de julio, en el Campo de Marte, asiste al desfile al cual la llevan las grandes amistades de su familia con el mundo militar. Ella como hija de oficial, se entusiasma por la carga de caballería. Como muchos, ella también se deslumbra, cascos y corazas centelleando al sol, un espectáculo deslumbrador que se

²⁸ Entre estas amigas esta Luisa Recoing, que más tarde se hizo religiosa con el nombre de Maria de San Mauricio.

²⁹ Carta a la Srta. Alicia Cherveau, 19 de julio de 1897, Obras Completas, pagina 215.

termina por la noche, en los bosquecillos del parque, con iluminaciones maravillosas, algunos opinan algo así como en Venecia. Con todo, sin dejar de estar presente en medio de esas fiestas mundanas, su corazón está en otra parte, ella en su intimidad mantiene la nostalgia del Carmelo. Una vez que han desaparecido los invitados, Isabel Catez se encuentra sin esfuerzo, sola con su Cristo de quien no se ha separado. Esta no es una verdad ficticia, es una realidad que nos puede pasar a todos, porque siempre hay en nuestra vida esa oportunidad de la diversión, de compartir con nuestros familiares y amigos, pero a solas, nos quedamos con Él.

En Tarbes, para sustraerse un instante a las bulliciosas fiestas de la sociedad, se refugia en el Carmelo y la hermana tornera la encuentra detrás de la reja, en el locutorio, de rodillas. De buena gana besaría todas las paredes de esa casa de Dios.

Haciendo un recuerdo de sus vacaciones de verano, Isabel escribe en su poesía *La Inmaculada Concepción*;³⁰ “fue este verano, en tu gruta misteriosa sumergida en el silencio, te confié mi pureza”.³¹ Allí durante tres días se recoge junto a la Virgen. Vacaciones y mundanalidad se alejan de su espíritu sin esfuerzo. Sumida en la oración, largo tiempo, tranquila y serena, con el alma sosegada cerca de la gruta, suplica a la Inmaculada que la guarde pura a su imagen y se ofrece como víctima por los pecadores.

Nada puede distraerla de su Cristo. Es así como más tarde, desde su Carmelo de Dijón, podrá escribir a su madre en la posdata de una carta: “El viernes, en el vagón no te olvides de hacer la meditación: es muy propicio, lo recuerdo”.³² En sus viajes, no se distrae de lo importante, las riquezas superficiales de las

³⁰ 8 de diciembre de 1898

³¹ *Obras Completas*, poesía N° 65, 8 de diciembre de 1898

³² Carta a su madre, julio de 1906

grandes ciudades que atraviesa la dejan indiferente, en una visita a Marsella se sorprende por una gran transatlántico, pero cuando le relata este viaje a un amiga, lo importante es contarle que fueron en peregrinación al santuario de “Nuestra Señora de la Guarda” y que la encomendó en su oraciones.³³

En un viaje a París, oportunidad que junto a su hermana y su madre vistan la célebre Exposición Universal de 1900, sólo dos cosas le llaman la atención, Montmartre y Nuestra Señora de las Victorias: “Hemos ido dos veces a la Exposición; es muy linda, pero detesto ese ruido, esa muchedumbre. Margarita se burlaba de mí y pretendía que yo parecía volver del Congo.

³³ Carta a María Luisa Maurel, 6 de octubre de 1898, Obras Completas, página 221.

3.4 Jesús siempre estaba en su corazón y oía su voz

Otro detalle que me parece necesario destacar, es como a Isabel ninguna cosa la aleja de lo importante que es para ella la vida espiritual. Es así como le escribe a su amiga³⁴ que conoció durante sus vacaciones; “Me acorde mucho de ti durante tus Ejercicios Espirituales. Con que fruición (gusto) leía con todos los detalles que me dabas en tu última carta. Me han interesado muchísimo. Los he leído y releído.” Y luego le cuenta que ella también está participando en unas conferencias que da un padre jesuita diciéndole que le gustaría que ella, su amiga, las oyese. Sigue en su carta relatando que ya han regresado todas sus amigas y que asiste a muchas reuniones y que son tantas que le falta tiempo para cumplir con sus obligaciones, pero cuando va a misa de las siete ya ha hecho

³⁴ Carta a María Luisa Maurel, 20 de noviembre de 1898, Obras Completas, página 223.

muchas cosas. Se comenta en las notas de esta carta³⁵ que su madre fomentaba muchas reuniones de sociedad. Claro, Isabel le había comunicado formalmente a su madre, tenía diecisiete años de edad su deseo de ingresar al Carmelo. Ella, su madre, se opuso en principio de manera decisiva, tanto que le prohibió visitar a las carmelitas, entonces a su mama le agradaba mucho ver a su hija participando de las reuniones sociales, con la esperanza que Dios la orientara por otros caminos. Isabel es obediente con su madre, tanto que se compra guantes nuevos para las reuniones y así no dar sospecha, pero su corazón ya está decidido y ella quiere hacer cambios importantes en su vida, en especial luchar contra algunos defectos dominantes. Escribe ella en su Diario Espiritual; “Hoy he tenido la satisfacción de ofrecer a mí Jesús algunos sacrificios sobre mi defecto dominante.

³⁵ Monte Carmelo

¡Pero, cuanto me han costado! Por este esfuerzo reconozco mi debilidad. Cuando recibo una advertencia injusta, parece que siento hervir la sangre en mis venas. Todo mi ser se revela. Pero Jesús estaba hoy conmigo, escuchaba su voz en el fondo de mi alma y me sentía dispuesta a sufrirlo todo por su amor”.³⁶

Más adelante, a los diecinueve años, luego de participar en unos Ejercicios Espirituales, anota aún en su Diario: “Me he consagrado totalmente al Señor. Le he entregado todo mi ser. Le he confiado también el deseo que más amo. Solo quiero lo que le quiera. Soy su víctima. Que haga de mi lo que más le agrade. Que me lleve cuando a Él le plazca”.³⁷ Y más adelante añade sus propósitos: “La humildad, la renuncia de sí misma.” Y le ruega a Jesús que le ayude a cumplirlo con fidelidad diciendo: “Si Amado mío, os prometo humillarme y

³⁶ Manuscrito “A”, lunes 30 de enero, Obras Completas, página 9

³⁷ Sábado 27 de enero, clausura de los Ejercicios Espirituales.

renunciar a misma cuantas veces se me presente la ocasión” Isabel anota también ese día que se ha impresionado de las conmovedoras palabras de la Eucaristía: “venid y comed” y le responde: “Si, Jesús mío. Iré a Ti que eres mi fortaleza, mi apoyo, mi vida”.³⁸

³⁸ Manuscrito “B”, sábado 27 de enero de 1899, por la mañana, Obras Completas, pagina 101.

4. TODAS SUS DECISIONES LE PARECÍAN VENIR DE DIOS MISMO

4.1 Victorias y derrotas

Escribe en Noche Oscura San Juan de la Cruz: “Hay otros que, cuando se ven imperfectos, con impaciencia no humilde se aíran contra sí mismos; acerca de lo cual tienen tanta impaciencia, que querrían ser santos en un día. De éstos hay muchos que proponen mucho y hacen grandes propósitos, y como no son humildes ni desconfían de sí, cuantos más propósitos hacen, tanto más caen y tanto más se enojan, no teniendo paciencia para esperar a que se lo dé Dios cuando él fuere servido”.³⁹ Somos muchos que a veces caemos en esta tentación y lo hacemos por esa falta de mansedumbre espiritual. Isabel, como tantos, tiene sus ansiedades, pero ella entiende que a

³⁹ San Juan de la Cruz, Noche Oscura 5.3

Dios hay que tenerle paciencia y está determinada a seguir el camino de la perfección a medida que Dios se lo vaya dando.

Isabel por ahora cada noche, para comprobar si verdaderamente adelanta en el camino de la perfección, anota en una libreta que es su Diario Espiritual: “Después de tres días he podido ayunar esta mañana hurtando la vigilancia de mamá. Me siento feliz por ofrecer a mi Jesús esta pequeña mortificación. Siguiendo el consejo que nos dio el Padre Chesnay en los Ejercicios Espirituales⁴⁰, anoto todas las noches en un cuadernito mis victorias y fracasos. Así podré constatar si avanzo realmente en el camino de la perfección”.⁴¹

⁴⁰ Isabel hacía todos los años los Ejercicios Espirituales que los Padres Jesuitas organizaban a finales de enero.

⁴¹ Lunes 6 de febrero 1899, Obras Completas, página 10

4.2 Quiere por esposo a su amado y no quiere abandonar ese camino

Isabel hace la prueba de ayunar a escondidas de su madre. Al cabo de tres días la vigilante señora de Catez lo notó y la reprendió con vehemencia. Una vez más, Isabel obedeció. Dios no quiere conducirla por el camino de las grandes mortificaciones de los santos. Así lo comienza a entender. Para Isabel, Dios es su amigo. Lo mismo sucederá durante toda su permanencia en el Carmelo. La silenciosa Trinidad espera de ella otro testimonio. Escribe Isabel en su Diario; “Como apenas puedo hacer mortificaciones, tengo que convencerme de que la mortificación física y corporal solo es un medio, aunque admirable, para lograr la mortificación interior y el olvido de mí misma. Oh, Jesús, mi vida, mi amor, mi Esposo, ayudadme. Necesito absolutamente conseguir

esta norma de vida, hacer siempre, en todo, lo contrario de mi voluntad”.⁴²

No obstante, Dios no podía tardar en recompensar con las caricias secretas de su gracia los constantes esfuerzos de Isabel Catez, ella en su corazón, quiere por esposo a su amado y no pretende abandonar ese camino. El ascetismo, la moderación y la oración austera, conduce a la mística y constituye su salvaguardia necesaria. Santa Teresa de Jesús decía: “Dice en la primera regla nuestra que oremos sin cesar. Con que se haga esto con todo el cuidado que pudiéremos, que es lo más importante” y más adelante sentenciaba; “porque ya sabéis que para ser la oración verdadera se ha de ayudar con esto, que regalo y oración no se compadece”.⁴³

⁴² Viernes 24 de febrero, Obras Completas, página 17.

⁴³ Teresa de Jesús, Camino de Perfección 5.2

Todo esto es muy normal. La Llama Viva de amor supone la determinación para la Subida al Carmelo y saber de sus noches oscuras, caminar por las purificaciones activas y pasivas, esas que son capaces de hacer estremecer a los más resueltos en seguir por ese camino. También se echan demasiado al olvido los largos éxtasis contemplativos del autor de los Ejercicios Espirituales en su celda de Roma, en la que san Ignacio murmuraba arrobado: “O beata Trinitas”.⁴⁴ Pero lo que va quedando claro, es que al llegar a la cumbre del “monte alto”, todos son transfigurados en Cristo, identificados con su bienaventuranza de Crucificado.

4.3 Combate Espiritual

El que tenga oídos, oiga lo que el Espíritu dice...el vencedor no sufrirá daño de la muerte segunda.⁴⁵ Este es un mundo donde en forma

⁴⁴ No 31

⁴⁵ Ap 2,11

permanente libramos un combate espiritual que decide nuestro destino eterno. ¡Que pocos lo entienden! Una de las tácticas del enemigo es mantenernos dormidos, distraídos con mil cosas para así vencernos. El combate espiritual contra sus defectos y el triunfo sobre su naturaleza llevaron a Isabel a las primeras manifestaciones de esas gracias místicas que debían transformar su vida, primero lentamente y por toques sucesivos, como paso a paso; pronto, a partir de su profesión, por un movimiento tranquilo y continuo; finalmente, en la última fase de los seis meses de enfermería, a grandes vuelos, muy alto muy alto, hacia las más altas cimas de la unión transformadora.

Isabel no tuvo conciencia de esas primeras caricias divinas⁴⁶ sino varios meses más tarde, con la lectura de obras de santa Teresa de Jesús. Isabel lee a la Santa Madre Teresa desde la edad de diecinueve años, siguiendo el

⁴⁶ Recibidas durante un retiro en enero de 1899

ejemplo de su madre, gran admiradora de la santa, que copiaba párrafos de sus escritos para su personal.

Isabel hace una declaración en su Diario Espiritual y es de capital importancia en la historia de su vida espiritual. Señala su entrada en la vida mística, después de un decidido combate espiritual que duraba desde hacía más de once años y que, a decir verdad, no cesará nunca. Escribe en su diario: “Estoy leyendo estos días el Camino de Perfección, de santa Teresa. Su lectura me interesa enormemente. Me hace mucho bien. Santa Teresa dice cosas admirables de la oración y la mortificación interior, de esa mortificación interior que deseo totalmente adquirir con la gracia de Dios.” Para lograr esta mortificación interior, Isabel comienza desde su primera comunión entre su carácter y un temperamento excesivamente violento. Sigue Isabel: “Como me es imposible hacer por ahora grandes

penitencias, puedo al menos inmolar constantemente mi voluntad durante el día.”

“¡La oración! ¡Cuánto me agrada Santa Teresa cuando trata de ella al hablar de la contemplación!, de ese grado de oración en que Dios lo hace todo y nosotros no hacemos nada, en que une a El mismo tan íntimamente nuestra alma que ya no somos nosotros quienes vivimos. Es el que vive en nosotros.

He conocido en estas páginas los momentos de éxtasis sublimes que el Señor se ha dignado otorgarme tan frecuentemente durante los últimos Ejercicios Espirituales e incluso después de ellos. ¿Cómo podré agradecer tantos favores?”

¡Qué difícil y laboriosa resulta la oración mental ordinaria después de esos éxtasis, de esos arrobamientos sublimes en que el alma se olvida de todo y contempla solamente a su Dios! ¡Qué esfuerzos hay que realizar para

recoger todas las potencias! ¡Qué difícil es esto y cuánto cuesta!”⁴⁷

Isabel nos revela con estas palabras los primeros toques de gracias propiamente místicas que recibió en el mundo. De hecho, ella cree reconocer en estas descripciones teresianas de la vida místicas sus estados de alma vividos bajo el influjo de la gracia extraordinaria de Dios.

4.4 Dios elevaba ya a Isabel Catez a los estados superiores de oración

Dios elevaba ya a Isabel Catez a los estados superiores de oración. Eso se manifestaba visiblemente en el momento de orar. Se la veía, en la iglesia de su parroquia, llegar lentamente por el pasadizo del medio, y arrodillarse en su sitio. La invadía un recogimiento profundo. Largo tiempo permanecía inmóvil, como enteramente llena de Dios. Su amiga más

⁴⁷ Diario Espiritual 20 de febrero de 1899. Obras Completas, página 15.

Íntima quedó siempre sorprendida del contraste súbito que se obraba en Isabel en cuanto entraba en la iglesia para orar: “No era más la misma persona.” Desde hacía algún tiempo ella misma experimentaba en el fondo de su alma fenómenos extraños que no alcanzaba a definirse. Se sentía habitada; “cuando vea a mi confesor -se decía- le hablaré de esto”.⁴⁸

Fue entonces cuando vio en el Carmelo a un religioso de la Orden de santo Domingo, cuyo encuentro debía dar a su vida interior una orientación decisiva. La Madre Germana de Jesús, Priora y Maestra de novicias de sor Isabel, autora del Libro “Recuerdos”, se ha dado cuenta. En efecto, justamente que “ese encuentro providencial”, así lo recuerda por sus

⁴⁸ Recuerdos, p.66, nota 1, edición de 1935

efectos de gracia, es como el que relata santa Teresa de Jesús.⁴⁹

Efectivamente, así cuenta también Teresa de Jesús que un gran teólogo de la Orden de santo Domingo⁵⁰ al confirmar, desde el punto de vista doctrinal, lo que había ella experimentado de la presencia divina en ella en la oración, le proporcionó, en palabras de Teresa; “Dejóme con grandísimo consuelo y contento y con que tuviese la oración con seguridad y que no dudase de que era Dios; y de lo que tuviese alguna duda, y por más seguridad, de todo diese parte al confesor y con esto viviese segura”.⁵¹

⁴⁹ Libro Vida 18 y quinta moradas de su Castillo del alma capítulo primero.

⁵⁰ Se trata del Maestro Báñez, célebre profesor de la Universidad de Salamanca.

⁵¹ Teresa de Jesús, Vida 30,7

4.5 El Padre está ahí, el Hijo está ahí, el Espíritu Santo está ahí.

Mientras Isabel preguntaba tímidamente a un eminente religioso sobre el sentido de los movimientos de gracia que experimentaba desde hacía algún tiempo y que le daban la impresión de que estaba habitada, el Padre Vallée⁵², con la evocadora pujanza de palabra que lo caracterizaba, le respondió: “Pero ciertamente, hija mía, el Padre está ahí, el Hijo está ahí, el Espíritu Santo está ahí.” Y le desarrolló como teólogo contemplativo, de qué manera, por medio de la gracia bautismal, llegamos a ser ese templo espiritual de que habla san Pablo; y cómo, al mismo tiempo que el Espíritu Santo, la Trinidad entera está allí con su virtud creadora y santificadora, estableciendo en nosotros su propia morada,

⁵² El padre Vallée, fue un dominico que le dio la bendición a Isabel para entrar en el Carmelo e Isabel le pidió su bendición para entrar en la eternidad. Notas de la carta 270 al padre Vallée, 2 de agosto de 1906.

viniendo a habitar en lo más secreto de nuestra alma para recibir en ella, en una atmósfera de fe y caridad, el culto interior de adoración y de oración que le es debido.

A Isabel esta exposición dogmática la embelesó. Ya que la gracia la impulsaba, podía pues, con toda seguridad, abandonarse a su inclinación interior y habitar en el más profundo centro de su alma. En el transcurso de esa conversación, la invadió un recogimiento irresistible. El Padre seguía hablando siempre. Pronto pudo percatarse de que Isabel no lo escuchaba ya. “Tenía prisa porque se callase”, decía ella más tarde a su priora. Sor Isabel de la Trinidad está entera en ese rasgo; ávida de silencio bajo la gracia recibida.

Por su parte, el Padre Vallée decía de esa hora decisiva: “La he visto alejarse como una ola apenas perceptible.” Isabel Catez era de esas almas que, habiendo hallado la luz divina, no se desvían más. A partir de ese día, todo se

transforma y se ilumina; ella ha encontrado su camino. En adelante la Trinidad será su vida única a través de todo.

Escribe M.M. Philipon, O.P.⁵³ que desde el consentimiento definitivo de su madre a su vocación religiosa (26 de marzo de 1899), las visitas al Carmelo, interrumpidas durante ocho años, se habían reanudado. Fueron el sostén de Isabel Catez durante los dos últimos años que pasó en el siglo. Volvía a encontrar como Priora, a la Madre María de Jesús que, en la tarde del día de su primera Comunión, le había dado en el locutorio una estampa con este breve pensamiento para explicarle el sentido de su nombre: “En tu bendito nombre se encierra, todo un misterio que hoy se cumplió. Tu pecho, niña, es en esta tierra “Casa de Dios”, del Dios del amor. Isabel, es decir, Casa de Dios.”

⁵³ Libro; La Doctrina Espiritual de sor Isabel de la Trinidad”, donde he tomado después de mucha lectura algunas notas.

4.6 Todas sus decisiones le parecían venir de Dios mismo.

La Madre María de Jesús⁵⁴ era un alma trinitaria. Su ardiente devoción a la Santísima Trinidad había brotado súbitamente de una gracia recibida a los 14 años, un día de procesión de las Rogaciones. Mientras la joven se unía a las primeras invocaciones al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, le fue interiormente revelada esa misteriosa pero muy real presencia de las Tres Personas divinas en el alma. “Desde entonces -decía más tarde- siempre he procurado recogerme en ese fondo en que Ellas moran.” Fundadora de Paray-le-Monial, puso su hermoso monasterio bajo el vocablo de la Santísima Trinidad cuya puerta es el Corazón de Jesús. Fue la Madre María de Jesús quien dio a Isabel Catez el nombre de

⁵⁴ La Madre María de Jesús, era por ese tiempo superiora del convento de las Carmelitas de Paray-le Monial, de toda la correspondencia epistolar de Sor Isabel, se conservan 2 cartas. La Madre, lamento mucho haber roto todas las cartas que le había escrito al año 1900.

sor Isabel de la Trinidad, ese nombre de gracia convertido en el programa total de su vida religiosa. Isabel iba con regularidad a ver a la Madre, como el pequeño número de postulantes extramuros que revolotean en torno a las rejas del Carmelo. La Madre María de Jesús la formaba en el espíritu carmelitano, y Sor Isabel, futura novicia, le daba cuenta de sus meditaciones. Privada en parte, de dirección firme y continua, Isabel iba muy contenta a pedir a la Madre consejos y avisos necesarios para el progreso de su vida espiritual. La consultaba antes de tomar resoluciones de retiro. Todas sus decisiones le parecían venir de Dios mismo y esos coloquios le hacían mucho bien.

4.7 El Carmelo de Dijón

Se sabe que la Venerable Madre Ana de Jesús⁵⁵, compañera y colaboradora de santa Teresa en la reforma del Carmelo en España, fue a Francia y pudo allí establecer el primer monasterio de París, en el barrio de Santiago, el 18 de octubre de 1604. Desde el año siguiente, en 1605, la Madre Ana de Jesús fundaba el Carmelo de Dijón que tuvo la gloria de recibir los primeros votos ofrecidos a Dios bajo la reforma establecida en Francia. Siempre lo animó el más puro espíritu de santa Teresa, hasta el momento en que las carmelitas fueron expulsadas de su monasterio por la gran revolución. Restaurado en 1854 por la Rvda. Madre María de la Trinidad, el Carmelo de Dijón recobró con ella el espíritu y las tradiciones del Carmelo de Francia. Éstas fueron mantenidas con fidelidad por las dos

⁵⁵ Ana de Lobera Torres, conocida en su vida religiosa como Ana de Jesús, carmelita española, discípula de santa Teresa de Jesús, que a su muerte continuó su obra.

prioras que vinieron después: la Rvda. Madre María del Corazón de Jesús y la Rvda. Madre María de Jesús, futura fundadora del Carmelo de Paray-le-Monial.

5. DIOS ENCAMINA LENTAMENTE LAS ALMAS HACIA LO ALTO DEL MONTE

5.1 “La Trinidad está allí.”

Santa Teresa de Jesús, al enseñar los grados de oración, nos aconseja tener un buen maestro. Dice ella; “Ha menester aviso (es necesario avisar), el que comienza para mirar en lo que aprovecha más. Para esto es muy necesario el maestro, si es experimentado; que, si no, mucho puede errar y traer un alma sin entenderla ni dejarla a sí misma entender; porque, como sabe que es gran mérito estar sujeta a maestro, no osa salir de lo que le manda.” Y luego añade; “Yo he topado almas acorraladas y afligidas por no tener experiencia quien les enseñaba, que me hacían lástima, y alguna que no sabía ya qué hacer de sí; porque, no entendiendo el espíritu, afligen alma y cuerpo y estorban el aprovechamiento”.⁵⁶

⁵⁶ Teresa de Jesús, Vida 13,14

Isabel cayó en buenas manos, la Madre Germana de Jesús, fue priora de 1901 a 1906, es decir, durante toda la permanencia de sor Isabel de la Trinidad en el Carmelo. A intervalos regulares, durante veinte años el Carmelo de Dijón gozó de la gracia de tenerla todavía como priora. La Madre Germana de Jesús fue una gran figura carmelitana. Alma de paz y de oración, de gran celo por la exacta observancia, fue verdaderamente la priora providencial que debía proporcionar a sor Isabel de la Trinidad el marco de vida regular en el que su alma de contemplativa podría desarrollarse libremente en una atmósfera de silencio y de recogimiento. Con toda verdad la sierva de Dios, muy consciente y agradecidísima de esta influencia maternal recibida, podía escribir en un papel íntimo encontrado después de su muerte⁵⁷: “Llevo vuestro sello.” Desde su primera alocución en

⁵⁷ Cuyo sobre llevaba estas palabras significativas: “secretos para nuestra reverenda Madre”

la sala capitular, en presencia de toda la comunidad -y de sor Isabel de la Trinidad- la nueva priora trazaba así el programa espiritual de su gobierno: “Guardar con toda la perfección posible, en el espíritu enteramente apostólico de nuestra santa Madre, esta regla y estas constituciones que ella nos ha legado después de haberlas observado con tan gran perfección.”

Tal fue el marco de perfecta vida religiosa en el que sor Isabel de la Trinidad pudo realizar tan rápidamente su ideal de carmelita.

Se ha escrito por los concedores de la vida de Isabel de la Trinidad, que cuando la condujeron a su celda de carmelita, se la oyó murmurar: “La Trinidad está allí.” Y desde el primer ejercicio de comunidad, en el comedor, pudo verse a la joven, una vez terminada su frugal comida, juntar las manos modestamente bajo la esclavina, luego, con los párpados bajos, entrar en un profundo movimiento de oración.

La hermana encargada del servicio, que la observaba, se dijo: “Es demasiado hermoso para que dure.” Se equivocaba: el Carmelo de Dijón poseía una santa

5.2 Su estado de alma en el umbral de su vida religiosa.

El formulario llenado por sor Isabel de la Trinidad, en forma recreativa, ocho días después de su entrada en el Carmelo, nos revela su estado de alma en el umbral de su vida religiosa.

En él aparecen ya fuertemente señalados los rasgos más característicos de su fisonomía espiritual, su ideal de santidad: Vivir de amor para morir de amor, su apasionado culto de la voluntad divina, su predilección por el silencio, su devoción al alma de Cristo. La consigna de toda su vida interior: Sepultarse en lo más profundo del alma para encontrar en ella a Dios. Nada queda olvidado, ni siquiera su defecto dominante: la sensibilidad. Sólo falta el

trabajo de desposeimiento, que será obra de las purificaciones pasivas del Noviciado, y la gracia suprema que transformará su vida dándole el sentido de su vocación definitiva: ser una alabanza de gloria a la Trinidad.

Le preguntan ¿Cuál es su ideal de la santidad? Y responde “vivir de amor”. Le preguntan cuál es el medio más rápido para llegar a ella. Y responde; “hacerse pequeñita, entregarse para siempre”.

Sobre algunas preferencias le preguntan cuál es su santo preferido y responde que el discípulo amado que descansó sobre el corazón de su Maestro. Le preguntan qué punto de la Regla prefiere y responde: “el silencio”.

Y así va declarando en el cuestionario, que el rasgo dominante de su carácter es la sensibilidad y que su virtud predilecta es la pureza. (Bienaventurados los corazones puros

porque verán a Dios), que el defecto que más le inspira es el egoísmo en general.

Isabel, ya en su juventud tiene las ideas muy claras, como una gran madurez en su fe. Sus respuestas no dejan de impresionarme, porque a la misma edad que ella responde ese formulario, hoy no encontramos jovencitas con esa claridad de lo que busca en su fe, por eso me parecen extraordinarias sus repuesta. Le preguntan que dé una definición de la oración y responde: “La unión con Aquél que Es”, que libro prefiere y dice; “El alma de Cristo; Ella me entrega todos los secretos del Padre que está en los cielos.”

Le preguntan si tiene grandes deseos del cielo y declara; “Siento a veces su nostalgia, pero, excepto la visión, lo poseo en lo más íntimo de mi alma.”

Isabel, iluminada por la fe, mira la muerte con ojos muy distintos de los del mundo. Me parece que ella sabe lo que nos espera una vez

transpuesto el umbral de la muerte, puede ésta llegar a hacerse deseable. El mismo San Pablo, enamorado del Señor, se queja "del cuerpo de pecado" pidiendo ser liberado ya de él. "Para mí la vida es Cristo y la muerte ganancia".⁵⁸ Le preguntan qué disposiciones quisiera tener en la hora de la muerte y responde; "Quisiera morir amando y caer así en los brazos del que amo." Y también le preguntan si le agradaría una cierta clase de martirio y responde; "Me gustan todos, sobre todo el del amor."

Por desgracia somos tan carnales, tan terrenales, que nos aferramos a esta vida, eso es normal, porque después de todo, es lo único que conocemos, lo único que hemos experimentado. Todos los afanes del hombre están motivados para acomodarnos en la tierra lo mejor que podamos. Sin embargo, le preguntan a Isabel qué nombre quisierais tener

⁵⁸ Flp 1:21

en el cielo y ella responde; “Voluntad de Dios” luego le consultan cuál es su divisa y responde; “Dios en mí y yo en Él”.

5.3 Su ideal de Carmelita

Según su gracia propia, vive por lo más profundo su ideal de Carmelita. Va directamente a lo esencial: la soledad, la vida de oración continua, la consumación en el amor. Una carmelita, es un alma que ha mirado al Crucificado, como pide Teresa de Jesús; “no os pido más de que le miréis”.⁵⁹ Ella que lo ha visto ofreciéndose como víctima a su Padre por las almas, y recogiendo bajo esta gran visión de la caridad de Cristo, ha comprendido la pasión de amor de su alma y ha querido, darse como Él.

En lo alto del monte, montaña del Carmelo, en el silencio, en la soledad, en una oración que no acaba nunca pues se continúa a través de

⁵⁹ Teresa de Jesús, Camino de Perfección 26,3

todo, la Carmelita vive ya como en el cielo: “De Dios sólo”. El mismo que constituirá un día su felicidad y la saciará en la Gloria, se da ya a ella. No la abandona nunca, permanece en su alma; más aún: Los dos son sólo Uno. Por eso está ella hambrienta de silencio, a fin de escuchar siempre, de penetrar siempre más en su Ser infinito. Está identificada con el que ama. Lo encuentra en todas partes; a través de todas las cosas lo ve resplandecer y así también declara; “Esta es la vida del Carmelo: Vivir en Él. Entonces, todas las inmolaciones, todos los sacrificios quedan divinizados. El alma descubre, a través de todas las cosas, a aquel a quien ama y todo lo que lleva a Él. Se trata de un diálogo cordial ininterrumpido con Él. De este modo ya tú puedes ser carmelita de espíritu”.⁶⁰

⁶⁰ Carta a la señorita Germana de Gémeaux, 14 de septiembre de 1902, Obras Completas, página 375

El punto de la Regla que ella prefiere es el silencio; y, desde los primeros días, está encantada de la divisa familiar a las antiguas madres: “sola con el Solo.”

5.4 Dios encamina lentamente las almas hacia lo alto del monte

He tenido la fortuna de hablar con mucha sinceridad con muchas monjas carmelitas, tengo mucha admiración por muchas de ellas, su amor a Cristo las hace muy sensibles. Y como sucede, algo muy especial, las primeras etapas de vida religiosa son muy sensitivas. Es así como también las de Sor Isabel fueron identificadas por una ola de consuelos sensibles. Dios encamina lentamente las almas hacia lo alto del monte. Las conduce al Calvario por el Tabor.

Se sabe que Isabel iba continuamente a visitar a su Priora, para decirle; “No puedo sobrellevar este peso de gracias.”. A ella, en cuanto llegaba al coro y arrodillada, la invadía un

recogimiento profundo, irresistible. Su alma parecía como inmovilizada en Dios. Pasaba silenciosa y recogida por los claustros y nada podía distraerla de su Cristo. Lo encontraba en todas partes. Un día una hermana la vio mientras barría, tan embargada por la presencia divina, que no sé animó a acercarse a ella. Fuera de las horas de recreo, en las que Sor Isabel se mostraba alegre y espontánea de una gracia encantadora, hablando con cada una de sus hermanas de lo que sabía que podía agradarle, todo su exterior revelaba un alma de la que Dios se había apoderado. Este recogimiento de las potencias, como absortas en Dios, le ocasionaba, aún en el momento del oficio, olvidos involuntarios de los que se acusaba con sincera humildad. La gracia la conducía visiblemente.

De esta forma Isabel va pasando los meses del postulante, es un tiempo de espera. Me conto una monja carmelita al preguntarle si se

le ha hecho largo su período de vida en el Monasterio y me dijo que el más largo y ansioso de su llegada, fue el del postulante y el día de la toma de hábito, creyó que su corazón no iba a resistir de tanta emoción. Así llegó el 8 de diciembre, fecha que tuvo lugar la ceremonia de la toma de hábito de Isabel, en la que el Padre Vallée fue a predicar. Entregada a la alegría del don total a su Maestro, sor Isabel en ese día perdió conciencia de lo que pasaba a su alrededor, abandonada a Cristo que la había arrebatado. Por la noche, cuando se encontró en su celdita, sola con su Cristo, su alma estaba llena de júbilo. De su corazón subió hacia Dios un cántico de acción de gracias. Para toda una vida de amor estaba por fin “sola con el Solo.”

5.5 “No se viene al Carmelo para soñar con las estrellas. Id a Él por la fe”

San Juan de la Cruz dice que; “Pone Dios en la noche oscura⁶¹ a los que quiere purificar de todas estas imperfecciones para llevarlos adelante”.

En sus primeros meses, a Isabel la gracia divina la había colmado. Con todo, le faltaba saborear largamente su nada, sentirse miserable y capaz de todo, llegar a ser así más comprensiva de la fragilidad de sus hermanas. Teresa de Jesús nos enseña; “pues mientras estamos en esta tierra no hay cosa que más nos importe que la humildad”.⁶² Durante un largo año iba Dios a abandonarla a sí misma, a sus impotencias, a sus desfallecimientos, a sus vacilaciones sobre su propio porvenir, aun sobre su vocación. Será preciso entonces que a la víspera de su profesión vaya un sacerdote

⁶¹ San Juan de la Cruz, Noche Oscura Capitulo 2

⁶² Teresa de Jesús, Castillo Interior 2,9

a tranquilizarla y dictar la voluntad de Dios sobre su alma desamparada.

La facilidad en la oración desapareció, como diría Teresa de Jesús; “un alma en toda la tribulación y alboroto interior que queda dicho y oscuridad del entendimiento y sequedad”.⁶³ No más vuelos; tenía que sentir que su alma se arrastraba. Su naturaleza de artista permanecía inerte, su sensibilidad moría. Cuántas veces la pobre novicia volvía hacia su Madre Maestra, exponiendo fielmente sus impotencias, sus luchas, sus tentaciones, el martirio de su sensibilidad que pasaba por las terribles noches descritas por el Santo Padre Juan de la Cruz. Así fue como para ayudar al perfeccionamiento de la obra divina, la Madre Germana de Jesús la conducía con bondad y firmeza. Desde la entrada de sor Isabel al Carmelo, se había dado cuenta de su excesiva sensibilidad. Le agradaba a la joven postulante

⁶³ Teresa de Jesús, 6 Moradas 3,5

pasearse en la azotea por la noche, durante el gran silencio; la vista del firmamento le daba el contacto de Dios. Se dice que un día la novicia oyó estas palabras: “No se viene al Carmelo para soñar con las estrellas. Id a Él por la fe.” La Madre Germana para probarla, no despreciaba una sola ocasión de reprenderla por las más pequeñas debilidades, los más pequeños olvidos, pero la disciplinaba con ternura. Entonces sor Isabel de la Trinidad besaba humildemente el suelo y se iba.

5.6 Isabel, camina en la verdad, que es humildad

A medida que voy leyendo la vida de Isabel, me va quedando claro porque es una mujer santa. Escribe en su Diario Espiritual “Vayamos al portal de Belén y allí, ante el Dios que se ha hecho tan pequeño, aprendamos una gran lección de humildad.” Dice el Señor: “Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón” ⁶⁴

⁶⁴ Mt. 11, 29

“Si no sois semejantes a los niños, no entraréis en el reino de los cielos”.⁶⁵ “El que se ensalza será humillado; el que se abaja será exaltado”.⁶⁶ Y al respecto Isabel reflexiona; “Estas son las palabras de Jesús. La puerta del cielo está escondida, es muy baja, muy pequeña. Sólo las almas humildes pueden pasar por ella. La humildad es la fuente de las gracias. A quien se cree vil, despreciable, Dios lo llena de gracias. La humildad ofrece la seguridad de que nuestras oraciones serán escuchadas. Ante el alma que ora humildemente Jesús abre su Corazón y deja salir de él todos sus dones, sus gracias, sus bendiciones. Recordad la oración del publicano. Ser humilde es ser muy amado de Jesús. A los orgullosos no los puede ni ver. Podemos comprender esto considerando la antipatía que nos inspiran las almas altaneras y satisfechas de sí mismas. El mundo no las

⁶⁵ Mt. 18, 3

⁶⁶ Mt. 23, 12

puede soportar. Dios tampoco las puede amar...Entonces humillarse en todas las cosas, humillarse viendo sus faltas, y en lugar de enfadarse consigo mismo, reconocer su debilidad y su nada.”

Muchas veces tenemos una cierta idea errónea de concebir la humildad, pareciera que es algo como que nos rebaja, sin embargo, no hay nada más arriba o elevado que estar con Dios con una actitud humilde y despojado de todo, porque ante la luz que él pone en nosotros, nos deja absolutamente desnudos, pero al mismo tiempo cubiertos con su gran misericordia. Me parece, que cuando nos encontramos ante Dios, no podemos dejar de ser humildes. Así como nos enseña Teresa de Jesús, “Una vez estaba yo considerando por qué razón era nuestro Señor tan amigo de esta virtud de la humildad, y púsome delante -a mi parecer sin considerarlo, sino de presto- esto: que es porque Dios es suma Verdad, y la humildad es

andar en Verdad”.⁶⁷ “Y así entendí qué cosa es andar un alma en verdad delante de la misma Verdad”.⁶⁸

⁶⁷ Teresa de Jesús 6M 10,7

⁶⁸ Teresa de Jesús, V 40,3

6. UNA VIDA ESPIRITUAL COMPLETAMENTE BASADA EN LA FE

6.1 Generoso acto de desprendimiento de una amiga

Algunas veces ciertas amigas no aportan nada a la vida de uno, pero en otros casos son de gran ayuda como le sucedió a Teresa de Jesús. Es así como la Santa Madre Teresa nos relata de su amiga que conoció estando en el internado, cuenta que esta fue una monja que le fue buena compañía y ella escribió de esta amistad así: “Pues comenzando a gustar de la buena y santa conversación de esta monja, holgabame de oírla cuán bien hablaba de Dios, porque era muy discreta y santa. Esto, a mi parecer, en ningún tiempo dejé de holgarme de oírla. Comenzóme a contar cómo ella había venido a ser monja por sólo leer lo que dice el evangelio: Muchos son los llamados y pocos los escogidos. Decíame (me decía) el premio

que daba el Señor a los que todo lo dejan por Él".⁶⁹

La Madre Germana de Jesús disciplinaba siempre a Isabel con ternura, algo que fácilmente hubiera podido llegar a comprenderse mal. Pero ella con más experiencia sabe que la amistad es una relación personal desinteresada, que nace y se fortalece con el trato y está basada en un sentimiento recíproco de cariño y simpatía, mucha comprensión mutua y actitud solidaria. Con todo, la valiente niña Isabel la dejaba obrar, comprendiendo mejor que nadie y por experiencia cuánto tenía que velar en todo momento sobre su corazón.

Ocurrió que cuando Isabel estaba en el mundo se había aficionado de manera exagerada a una amiga que encontraba casi todos los días en el Carmelo y con quien se prolongaban las conversaciones íntimas. Le gustaba escribirle a

⁶⁹ Teresa de Jesús, V 3,1

menudo, leer y releer sus cartas, sobre todo los pasajes en que su amiga le confesaba que ella era la más querida. Esa mirada retrospectiva a su pasado de joven del mundo ilumina singularmente su psicología religiosa, así escribe Isabel en una carta a Margarita Gollot:

“Querida hermanita, sí, no seamos más que una, no nos separemos nunca. Si queréis, el sábado comulgaremos la una por la otra. Este será nuestro contrato, será el “Uno” para siempre. En adelante, cuando Él mire a Margarita, mirará a Isabel. Cuando dé a una, dará a la otra, pues no habrá más que una víctima, que un alma en dos cuerpos. Soy tal vez demasiado sensible, querida hermana, pero ¡he sido tan feliz de que me digáis que ya soy esa hermana más querida! Me gusta releer esas líneas. Bien sabéis que sois mi hermanita amada entre todas, ¿necesito decíroslo? Cuando estabas enferma sentía que nada, ni siquiera la muerte, hubiera podido separarnos.

Oh, querida hermana, no sé a cuál de nosotras dos llamará Dios primero; entonces, ¿no? la unión no cesará; al contrario, se consumará; qué agradable será hablar al Amado, de la hermana a quien la otra habrá precedido ante Él. ¡Quién sabe! Quizá nos pida a las dos nuestra sangre. Entonces ¡qué dicha ir juntas al martirio! No puedo pensar en ello, es demasiado hermoso... Mientras tanto, démosle la sangre de nuestro corazón gota a gota”.⁷⁰

Atraviesa estas líneas un poco de exaltación sentimental, y el testimonio oral recogido por esta amiga misma nos obliga a reconocer en Isabel una excesiva ternura, de corazón. ¿Quién podría extrañarse de estas debilidades de los santos? ¿No fue santa Margarita María Alacoque detenida un instante por un afecto demasiado humano hacia una de sus hermanas, afecto que le reprochaba el Corazón Purísimo de Jesús? Santo Tomás, que fue a la

⁷⁰ Carta a Margarita Gollot, 1901

vez un gran Doctor y un gran santo, enseña que nadie en la tierra puede sustraerse enteramente a las faltas de fragilidad: se les escapan aún a los más perfectos.

Hermoso sería el libro, además de muy consolador para nosotros, que se escribiera sobre los defectos de los santos, y cómo se corrigieron con la gracia de Dios que secundaba sus esfuerzos.

Sin embargo, desde que Isabel se dio cuenta de que su corazón estaba apegado, se desprendió, sin violencia, con exquisita delicadeza, pero valientemente. Así le escribe a su amiga Margarita: “Voy a hacerte una confidencia. No quisiera sin embargo entristecerte. Estando esta mañana contigo en la capilla, pensé que eso valía más que nuestras conversaciones espirituales. Si te agrada, de aquí en adelante pasaremos junto a Él, todo el tiempo que empleemos en el jardín. ¿Te entristece mi determinación? Querida

hermanita, me parece que no me has comprendido. Dímelo con franqueza. Ya sabes que todo se lo puedes a comunicar a tu Isabel”.⁷¹ Esta carta de Isabel posee un gran valor espiritual. Revela una delicadeza extraordinaria de conciencia. Entre ella y Margarita Gollot existió una amistad profundamente espiritual, pero al mismo tiempo algo sentimental. Un día Isabel se dio cuenta y tuvo el valor de decirlo. Después de este generoso acto de desprendimiento, nos decía esta amiga íntima, “he lamentado que se fuera.”

6.2 Una vida espiritual completamente basada en la fe

En la fase de purificaciones pasivas sufridas por sor Isabel de la Trinidad durante su noviciado, se produjo algo análogo, pero mucho más profundo. Todos sus sentidos

⁷¹ Carta a Margarita Gollot, domingo 21 de julio de 1901, Obras completas, pagina 304

tuvieron que pasar por ese desprendimiento absoluto, el único que libera.

Nunca, a su alrededor, excepto su Priora, sospechó nadie esta fase de penuria purificadora. Todo lo que hubiese parecido que debía consolarla, le dejaba indiferente o la irritaba. Un retiro del Padre Vallée, cuya hermosa y profunda doctrina supo apreciar, como de costumbre, no consiguió arrancarla a esta agonía íntima. El Padre mismo ya no la comprendía, y repetía con tristeza: “¿Qué habéis hecho de mi Isabel? Me la habéis cambiado.” Ese trabajo, incomprensible para él, venía de Dios, y nada podían los hombres.

Sor Isabel ganó en ese difícil año de pruebas una fe fortalecida, y como les ha sucedido a muchos, ella también tiene a su haber esa experiencia del sufrimiento que le permite comprender y consolar a otras almas probadas por Dios. El resultado esencial de este período purificador fue hacerla más fuerte, y de este

modo establecerla definitivamente en una vida espiritual completamente basada en la fe pura y que en adelante transcurrirá apacible, bajo la mirada de Dios, al abrigo de todos los acontecimientos de sensibilidad.

6.3 Mi cielo comenzaba en la tierra

Las fuerzas físicas tan necesarias para salir adelante volvieron con el pleno equilibrio moral. Es así como el Capítulo conventual la admitió a la profesión. Se lo hicieron saber el día de Navidad. Le escribe Isabel al Reverendo Padre Vallée el 31 de diciembre de 1902. “Mi reverendo Padre; ¿no le ha comunicado el divino Maestro que su hijita va a ser su esposa; que la primera palabra que le dirigió fue “Veni” (es la primera palabra que se le pronuncia al imponer el velo a una novicia; Veni Sponsa de Christi), y sigue Isabel; “ Y que Él va a salir a su encuentro en esa hermosa festividad de luz y de adoración, en ese día dedicado a los Tres para consumar la unión que ha soñado en su

amor infinito” y agrega luego; ¡Oh, Padre mío, que feliz soy. Siento una felicidad que no puede compararse con ninguna de las que he experimentado hasta ahora”.⁷²

Como en todas las circunstancias más importantes de su vida, sor Isabel se refugia en la oración omnipotente del Cristo de la misa. Pero esta vez con particular insistencia. Toda una novena de misas es lo que implora del sacerdote amigo y venerable que fue el primer confidente de sus aspiraciones a la vida religiosa cuando, niña, trepaba a sus rodillas. Luego, tras su velo bajado, sor Isabel desapareció. La comunidad la veía pasar por los claustros como una sombra, con el rostro siempre cubierto. La envolvía la oración de sus hermanas. El retiro empezado en las perspectivas gozosas de la Profesión se hizo pronto dolorosísimo, poniendo a prueba el

⁷² Carta al Padre Valle, 31 de diciembre de 1902, Obras Completas, página 395

porvenir y la vocación. Hubo que hacer llamar a un religioso de gran experiencia, quien la tranquilizó. Sor Isabel creyó en la palabra del Sacerdote como en la voz de Cristo. Es costumbre, en el Carmelo, en la noche que precede a la Profesión, prepararse a ésta con una santa velada. Sor Isabel estaba en el coro, entregada a su Cristo, suplicándole tomara su vida para Su gloria. El Maestro la visitó: “Mientras estaba en el coro, durante la noche que precedió al gran día, esperando al Esposo, comprendí que mi cielo comenzaba en la tierra, el cielo en la fe, unido al sufrimiento y la inmolación por Aquel a quien amo”.⁷³

Comenzaba una nueva fase de vida espiritual. Sufrimientos de una sensibilidad todavía mal purificada, escrúpulos y angustias por insignificancias, todo eso había pasado, ciertamente. En adelante marchará por el

⁷³ Carta al Canónigo Sr. Angles, 15 de julio de 1903, Obras Completas, página 421

camino de su Calvario con la confianza apacible e incommovible de una esposa que se sabe amada; avanzará en medio de los más sobrehumanos dolores con la majestad de una reina.

6.4 Vida profunda en el Carmelo

Al día siguiente de su Profesión, sor Isabel de la Trinidad se dio a la prosecución de la perfección religiosa, sin exaltación de sensibilidad, pero con nuevos bríos, con una fortaleza serena, memorable, decidida, valiente, que la arrastrará de sacrificio en sacrificio hasta la consumación del Calvario. Todo su programa de vida íntima fue la realización de su nombre: Sor Isabel, es decir, la Casa de Dios, habitada por la Trinidad.

En verdad, esta presencia de Dios, buscada a través de todo es justamente la esencia de la vida carmelitana y está en la tradición más constante de esta Orden. En su "Castillo del alma". Teresa de Jesús escribe en Castillo

Interior; “considerar nuestra alma como un castillo todo de un diamante o muy claro cristal, adonde hay muchos aposentos, así como en el cielo hay muchas moradas”.⁷⁴ Santa Teresa vuelve, sin cesar, sobre este punto: “la intimidad con las Tres personas divinas”⁷⁵ constituye la verdad central de su doctrina mística.

En ella encontró sor Isabel de la Trinidad, por una gracia especial, el atractivo más característico de su vida interior. Sus cartas, sus conversaciones en el locutorio, sus poesías, las resoluciones de sus retiros, todo converge hacia esa habitación interior, que fue, si hay que creer su propio testimonio, como el que le escribe en una carta a la señora Antonieta de Bobet en septiembre de 1906; “Quiero comunicarle un secreto: esta intimida con Él en el santuario de mi corazón, ha sido el

⁷⁴ Teresa de Jesús, Castillo Interior 1,1

⁷⁵ Teresa de Jesús 7 Moradas 1,6

hermoso sol que iluminaba su vida convirtiéndola en un cielo anticipado”. También escribe Isabel a Germana Gémeaux⁷⁶: “El día en que comprendí eso, todo se iluminó para mí.” “Todo mi ejercicio es entrar en mi interior y sumergirme en Los que están allí.”

A medida que sus años de vida religiosa iban desenvolviéndose, su alma se sumergía, cada vez más, en esa Trinidad apacible y pacificadora que le comunicaba en todos los instantes algo de su vida eterna. Por cierto, que a veces había aún, en el fondo de ella, algunas ligeras agitaciones, pero todo en ella se callaba cada vez más. Le escribe Isabel la señorita Francisca Sourdon⁷⁷: “¡Oh querida mía! Que felicidad se siente cuando se vive en intimidad con Dios; cuando se hace de la propia vida una efusión cordial, un trueque de amor, cuando se

⁷⁶ Carta 157, 14 de septiembre de 1903, Obras Completas página 440

⁷⁷ Carta 140, del 28 de abril de 1903, Obras Completas, página 410.

sabe descubrir al divino Maestro en el fondo del alma. Entonces nunca se está sola y se necesita soledad para gozar de la presencia de este Huésped adorado... Todo se ilumina y la vida es un placer.”

A la señora Angles le escribe⁷⁸: “Me pregunta que ocupaciones tengo en el Carmelo. Podría responderle que para la Carmelita solo existe una ocupación: Amar, orar”.

A la Señorita Francisca Sourdon le escribe: “La vida de una Carmelita, es una comunión ininterrumpida con Dios desde la mañana hasta la noche y desde la noche a la mañana. Si Él no llenase nuestras celdas y nuestros claustros, qué vacío estarían. Pero es a Él a quién vemos en todas las cosas, pues le llevamos dentro de nosotras mismas. Nuestra vida viene a ser un cielo anticipado”.⁷⁹

⁷⁸ Carta 145 del 29 de junio de 1903, Obras Completas, página 418.

⁷⁹ Carta a la Señorita Francisca Sourdon un jueves por la noche, Obras Completas, página 491

6.5 Hacer silencio, y creer al Amor que está allí

El ritmo apacible de esta vida espiritual es sencillo y se reduce a algunos movimientos esenciales, siempre los mismos: hacer silencio, y creer al Amor que está allí, habitando en el fondo de su alma para salvarla. Quedan todavía muchas noches e impotencias, mas ¿qué importan las vacilaciones involuntarias de un alma que vive en presencia del amado que no cambia? Cada vez más todo se apacigua y se vuelve divino.

Así transcurría la vida de sor Isabel de la Trinidad. En ese Carmelo fervoroso, en donde tantas otras grandes almas vivían de Dios, para su gloria, no habría que imaginarla como un ser extraordinario al que se muestra con el dedo, diciendo: “La santa.” Habitualmente, en los monasterios, no se canonizan a las almas sino cuando se las pierde.

Hacia la mitad de 1902, escribe en su Diario Espiritual; “¡Ser esposa de Cristo! No es sólo la expresión del más dulce de los sueños; es una realidad divina, la expresión de todo un misterio de semejanza y de unión. Es el nombre que en la mañana de nuestra consagración la Iglesia pronuncia sobre nosotras: “¡Veni, sponsa Christi!” ¡Hay que vivir la vida de esposa! “Esposa”, todo lo que este nombre hace presentir de amor dado y recibido... de identidad, fidelidad, entrega absoluta... Ser esposa es entregarse como Él se entregó; ser inmolada como El, por El, para El... ¡Es Cristo que se hace todo nuestro y nosotras que nos hacemos “toda suya”! Ser esposa es tener todos los derechos sobre su Corazón... Es un diálogo para toda la vida... Es vivir con... siempre con... Es descansar de todo con Él y permitirle descansar de todo en nuestra alma...”

Y hacia la segunda mitad de 1903, escribe en su Diario Espiritual; “La carmelita es el sacramento de Cristo. A través de ella debe darse nuestro Dios Santísimo, el Dios crucificado todo Amor. Pero para comunicarle así hay que dejarse transformar en una misma imagen con Él. Es necesaria la fe que contempla y ora sin cesar. La voluntad al fin cautiva y que no se separa más. El corazón verdadero, puro y exultante bajo la bendición del Maestro.”

En Dijón, sor Isabel de la Trinidad era sencillamente la novicia siempre fiel, y que pasaba, lo mismo que tantas otras, como verdadera carmelita, como dice el apóstol Pablo; “vuestra vida está oculta con Cristo en Dios”.⁸⁰

⁸⁰ Col 3,3

7. UNA COMUNIÓN INCESANTE CON LA TRINIDAD

7.1 Una comunión incesante con la Trinidad

El 21 de noviembre de 1904, sor Isabel escribe su clásica Elevación a la Santísima Trinidad, es el día de la renovación de votos religiosos. No lleva título y carece de firma. En un movimiento de gracia había compuesto de una sola vez, sin la menor corrección, su sublime elevación a la Trinidad le quedaba subir a las últimas cimas del amor.

“¡Oh, Dios mío, Trinidad a quien adoro! Ayudadme a olvidarme enteramente para establecerme en Vos, inmóvil y tranquila, como si mi alma estuviera ya en la eternidad. Que nada pueda turbar mi paz, ni hacerme salir de Vos, ¡oh mi Inmutable!, sino que cada minuto me haga penetrar más en la profundidad de vuestro misterio. Pacificad mi alma, haced de ella vuestro cielo, vuestra morada amada y el

lugar de vuestro reposo. Que no os deje allí jamás solo, sino que esté allí toda entera, completamente despierta en mi fe, en adoración total, completamente entregada a vuestra acción creadora ¡Oh, mi Cristo amado, crucificado por amor, quisiera ser una esposa para vuestro Corazón; quisiera cubriros de gloria amaros... hasta morir de amor! Pero siento mi impotencia y os pido os dignéis «revestirme de Vos mismo», identificad mi alma con todos los movimientos de la vuestra, sumergidme, invadidme, sustituidme, para que mi vida no sea más que una irradiación de vuestra vida. Venid a mí como Adorador, como Reparador y como Salvador. ¡Oh, Verbo eterno, Palabra de mi Dios!, quiero pasar mi vida escuchándoos, quiero hacerme dócil a vuestras enseñanzas, para aprenderlo todo de Vos. Y luego, a través de todas las noches, de todos los vacíos, de todas las impotencias, quiero miraros siempre y permanecer bajo vuestra gran luz. ¡Oh, Astro amado!,

fascinadme para que no pueda ya salir de vuestra irradiación. ¡Oh!, Fuego consumidor, Espíritu de Amor, descendad a mí para que se haga en mi alma como una encarnación del Verbo. Que yo sea para Él una humanidad complementaria en la que renueve todo su Misterio. Y Vos, ¡oh, Padre Eterno!, inclinaos hacia vuestra pequeña criatura, «cubridla con vuestra sombra», no veáis en ella más que al “Amado en quien Vos habéis puesto todas vuestras complacencias”

¡Oh, mis Tres, mi Todo, mi Bienaventuranza, Soledad infinita, Inmensidad donde me pierdo!, yo me entrego a Vos como una presa. Encerraos en mí para que yo me encierre en Vos, mientras espero ir a contemplar en vuestra luz el abismo de vuestras grandezas...”

Esta Elevación a la Santísima Trinidad revela toda la espiritualidad trinitaria de sor Isabel. Solo un alma que ha experimentado estas

realidades puede escribir una plegaria como esta.

7.2 «Oh Dios mío, Trinidad a quien adoro...»

Contemplar a un alma orando, es sorprenderla en el momento de su más gran intimidad con Dios. La oración es la síntesis de un alma: según la oración tal es la vida. Sor Isabel de la Trinidad no ha escrito como su santa Madre Teresa de Jesús un tratado de oración, pero su sublime plegaria, nos revela el más rico testimonio sobre su manera completamente carmelitana de concebir la vida de oración: “una comunión incesante con la Trinidad.” Le escribe Isabel a una querida amiga sobre la oración; “Germanita querida, cuando te aconsejo la oración, no se trata de imponerse una cantidad de oraciones para rezarlas diariamente. Hablo más bien de esa elevación del alma hacia Dios a través de todas las cosas, que nos constituye en una especie de

comuni3n ininterrumpida con la Sant3sima Trinidad, obrando con sencillez la luz de su mirada”.⁸¹

Compuesta de un solo trazo, sin la menor enmienda, en un d3a en que el Carmelo entero renovaba sus votos, esta oraci3n, ya c3ebre, es la s3ntesis de su vida interior. En ella aparecen perfectamente caracterizados todos los rasgos esenciales de su alma, la gran devoci3n de su vida: la Trinidad; la forma propia de su vida de oraci3n: la adoraci3n; su apasionada ternura por Cristo “amado hasta morir de amor”, amado en la cruz; finalmente, el rapto irresistible hacia los “Tres”, “su bienaventuranza, su todo, Soledad infinita en la que su alma se pierde”. “Oh Dios m3o” -Su alma va directamente no a las perfecciones divinas, sino a la esencia, fuente de todos los atributos, al mismo Dios. “Trinidad” No el Dios de los

⁸¹ Carta a la se3orita Germana G3meaux, febrero de 1905, Obras Completas, p3gina 512

filósofos y de los sabios sino el Dios de los cristianos y de los místicos: Padre, Verbo, Amor.

Sor Isabel de la Trinidad queda menos sorprendida de este aspecto íntimo del misterio en sí mismo, que preocupada de descubrir en él el término feliz y explícito de su vida de unión: “La Trinidad, he aquí nuestra morada, nuestro “hogar”, la casa paterna de la que no debemos salir nunca.” Había que oír con qué acento de ternura, con las manos sobre su corazón como sobre una presencia amada, hablaba de sus “Tres”: “¡Amo tanto ese misterio! Es un abismo en el que me pierdo.”

7.3 “Ayudadme a olvidarme enteramente”

Parece ser que el gran obstáculo de toda alma contemplativa en general es su propio “yo”, “El amor propio no muere sino un cuarto de hora después que nosotros” decía sonriendo san Francisco de Sales, y los santos han librado

sus más grandes combates contra sí mismos por la destrucción de ese “yo” tan tenaz. ¿Quién se extrañaría de su obstinada persistencia, aun en las más grandes almas, las más amadas por Dios, hasta el día en que plazca al Maestro por una gracia completamente gratuita liberarlas para siempre de ese “yo”?

Este olvidarse de nuestro “yo”, no es fácil, no obstante, inmediatamente después de su primer pensamiento de adoración a la Trinidad, desde la segunda frase de su oración, sor Isabel entra en sí misma: “Ayudadme a olvidarme enteramente.” Después de tres años de vida religiosa, un obstáculo, hasta entonces insuperable, obstruye su vida espiritual: su propio “yo”. No ha llegado todavía a esa liberación soberana de las almas que se olvidan de sí mismas y cuyo oficio único consiste en amar. Pero Isabel, está dispuesta y ése será el trabajo de sus dos últimos años.

Descubriendo su vida, entre su Diario Espiritual y sus cartas, nos damos cuenta de que primero hay un período lento y trabajoso, en el transcurso de dieciocho meses de fidelidad oculta; luego es rápido, casi fulminante, cuando, a partir de la noche del domingo de Ramos, Dios arrojándose sobre ella como sobre una presa irá Él mismo a obrar en su cuerpo y en su alma su obra de destrucción y de consumación. Entonces se completará en ella la unión transformadora, no en el Tabor, sino, según su propio deseo, en la configuración con la imagen del Crucificado y “la conformidad con su muerte.”

7.4 “La conformidad con su muerte”

Quizás me estoy adelanto en comentar el paso de Isabel, pero esta es una la fase más sublime de su vida que tiene mucho por observar.

Desde hacía varios meses, sor Isabel de la Trinidad sentía una fatiga tal que, sin el auxilio de Dios, hubiera sucumbido. Antes de ser

retirada del oficio de portera, cuando la llamaban necesitaba a veces un esfuerzo real para subir la primera grada de la escalera: estaba agotada. “Por la mañana, después del rezo de las horas menores, confesaba más tarde a su Priora, me sentía ya exhausta y me preguntaba cómo podría llegar a la noche. Después de Completas, mi falta de ánimo llegaba al colmo; y así sentí a veces la tentación de envidiar a una hermana dispensada del oficio de Maitines. Pasaba el tiempo del gran silencio en una verdadera agonía, y unía ésta a la del Divino Maestro, manteniéndome junto a Él, cerca de la reja del coro. Era un momento de puro sufrimiento, pero que me obtenía fuerzas para Maitines: tenía entonces cierta facilidad para aplicarme a Dios. Enseguida, volvía a encontrar mis impotencias y, sin ser notada, gracias a la

oscuridad, volvía como podía a nuestra celda, apoyándome en la pared, con frecuencia”.⁸²

Al principio de la Cuaresma de 1906, después del recreo de mediodía, habiendo sor Isabel abierto al azar, según su costumbre, su querido san Pablo, tropezó con el texto siguiente: “Lo que quiero, es reconocerlo a Él, la comunión con sus sufrimientos y la conformidad con su muerte”.⁸³ Esta fórmula final la sobrecogió: La conformidad con su muerte. ¿No le anunciaba su próxima liberación? Así fue como en plena Cuaresma se declararon los síntomas de una grave enfermedad de estómago y, después de la fiesta de san José, sor Isabel de la Trinidad quedaba definitivamente instalada en la enfermería. Al ingresar comentó Isabel que: “sabía yo que san José vendría a buscarme en este año, dijo alegremente, helo ya aquí.”

⁸² Recuerdos, p. 175. Edición de 1935

⁸³ Flp 3,10

Al ingresar a la enfermería, se organizó una verdadera cruzada de oraciones, no obstante; el mal progresaba. Sor Isabel estaba en la coronación de la alegría. Aventajando todo juicio por las causas segundas, llamaba a esta misteriosa enfermedad: “la enfermedad del amor” y expresaba: “Es Él quien me trabaja y me consume, a Él me entrego, me abandono, feliz de antemano por todo lo que Él haga.” El Domingo de Ramos un síncope vino a agravar súbitamente su estado. Se hizo llamar a un sacerdote en la noche. Sor Isabel, con la mirada inflamada, las manos juntas, apretando sobre su pecho el hermoso Cristo de su profesión religiosa, repetía con arrobamiento: “¡Oh, Amor, Amor, Amor!”. El sacerdote que le administraba los sacramentos declaraba: “He visto muchos enfermos, pero nunca he visto un espectáculo semejante.”

El Viernes Santo estaban todas convencidas que Isabel iba a expirar. Pero la crisis pasó. En

la mañana del Sábado Santo las enfermeras turbadas encontraron a sor Isabel de rodillas en su cama. No obstante, la vuelta a la vida fue para ella casi una decepción. Así se lo escribirá a su querida amiga Germana; “En Domingo de Ramos por la noche sufrí una crisis muy grave. Creí que al fin había sonado mi hora de ir a las regiones infinitas para contemplar, sin velo esa Trinidad que fue ya mi morada en este mundo. En la quietud y silencio de esa noche, recibí la Extremaunción Unción y la visita de mi Divino Esposo. Me parecía que Él esperaba este momento para romper definitivamente mis ligaduras. ¡Oh hermanita mía, que días inefables he pasado en espera de la gran visión!”.⁸⁴

Luego escribe una carta al canónigo Sr. Angles: “A usted, que ha sido siempre mi confidente, sé que puedo decírselo. La

⁸⁴ Carta a Germana Gémeaux, mayo de 1906, Obras Completas, página 586

perspectiva de ir contemplar su inefable belleza a Aquel a quien amo y de abismarme en la Trinidad, que fue ya mi cielo en la tierra, infunde una alegría inmensa en mi alma. ¡Oh cuanto me costaba volver de nuevo a la tierra! ¡Qué ruin me parecía al despertar de mi hermoso sueño! Sólo en Dios todo es puro, bello y santo”.⁸⁵

“Si Dios me ha devuelto un poco de vida, se dijo, no puede ser más que para su Gloria.”

Ese encuentro violento la había acercado al mundo invisible. Acostumbrada a vivir más alto, sor Isabel comprendió, desde el primer instante, el sentido providencial de esa enfermedad. En ella descubría la mano divina, “el amor demasiado grande” que la perseguía más que nunca. Inmediatamente se ajustó al plan divino. “Si Dios me ha devuelto un poco de vida, se dijo, no puede ser más que para su

⁸⁵ Carta al canónigo Sr. Angles, mayo de 1906, Obras Completas, página 584

Gloria.” Dios quería establecerla en esa última cumbre de la montaña del Carmelo en donde, según el conocido gráfico de san Juan de la Cruz: “Solo mor en este monte la gloria y la honra de Dios”.

Unos meses antes de su crisis durante una licencia de verano de 1905, en una conversación íntima con una hermana había encontrado en san Pablo su nombre de gracia definitivo: “Laudem Glorïae”, y todos los esfuerzos de su vida interior se dirigían desde entonces en ese sentido. Las cosas hubieran podido diferirse demasiado. Dios las precipitó. Sucede a menudo que Dios deja así que las almas avancen según su paso por los caminos divinos; luego, interviniendo de improviso, toma personalmente la dirección de su vida en los menores detalles; por fin, bajo el empuje de una gracia irresistible, las lleva hasta Él. Utiliza las causas segundas: una gran prueba que quebranta una vida, una enfermedad que

parece conducir a la muerte; en realidad es la hora divina del Calvario que todo lo consume. Así sucedió para sor Isabel de la Trinidad: la crisis fulminante de la noche del domingo de Ramos y del Viernes Santo fue la señal de la liberación suprema, la entrada definitiva en la unión transformadora. A partir de ese momento sor Isabel de la Trinidad, ajena a todas las cosas de aquí abajo, vivió en esa unión con un alma de eternidad.

Las hermanas que más entraron en su intimidad declaraban que eso fue para ellas la revelación de una santa; “Se la sentía irse”; “no podía ya seguirla, era ya un ser del más allá.” La vieron avanzar por el camino del dolor “con la dignidad de una reina”, según la fórmula que empleaba un testigo, sin saber que era la expresión misma de sor Isabel.

Esto aparecía con evidencia a los ojos de todos. A medida que su ser físico iba a la destrucción, su alma, cada vez más feliz,

aventajándose a sí misma, se olvidaba de sí. Un solo pensamiento la circundaba día y noche: la alabanza de gloria a la Trinidad. No tenía más que un deseo: agotar su vida en el servicio de las almas; y soñaba con “morir transformada en el Crucificado.” “Me debilito cada día más y reconozco que mi divino Esposo no tardará mucho en venir a buscarme. Estoy gustando y experimentando alegrías nuevas, las alegrías del dolor... Tengo la ilusión de verme transformada antes de morir en Cristo crucificado”.⁸⁶

“Toda alegría como una esposa al lado del divino Crucificado.”

Los últimos meses de esta alma esencialmente trinitaria estuvieron como perseguidos por el pensamiento del Crucificado, tan cierto es, según la observación de santa Teresa, que, aun en los estados místicos más elevados, el

⁸⁶ Carta a Germana Gémeaux, fines de octubre de 1906, Obras Completas, página 670)

recuerdo de la Humanidad de Cristo no debe borrarse nunca. Aquél que es el término como Dios, sigue siendo, como hombre, el camino que a él conduce: el Calvario es el único camino de la Trinidad.

Al constante afán de la gloria de la Trinidad, que domina por cierto todo el interior del alma de sor Isabel, se mezcla pues íntimamente el espectáculo del Crucificado. Escribe Isabel al Sr: Angles: “Este es el pensamiento que me obsesiona y me fortalece mi alma en el dolor. ¡Si viera que obra de destrucción siento realizarse todo mi ser! Se me ha abierto el camino del Calvario y soy feliz marchando por él como una esposa junto al divino Crucificado.”

“El día dieciocho cumpliré veintiséis años. No sé si este año terminará en el tiempo o en la eternidad. Le pido como una hija a su Padre, que me consagre en la Santa Misa, como una Hostia de Alabanza para la gloria de Dios. Conságrame de tal modo que deje de ser yo y

sea solamente Él, para que el Padre al verme me reconozca. Que me asemeje a Él en la muerte, que yo complete en mi carne lo que les falta a los sufrimientos de Jesucristo, por su cuerpo que es la Iglesia. Luego báñeme en la sangre de Cristo para participar de su fortaleza. Me siento tan pequeña, tan débil...”⁸⁷

Así la vida espiritual de sor Isabel se reduce más y más a lo esencial: la transformación en Cristo por amor, una filial intimidad de casi todos los instantes con la Virgen, el sentido trinitario de su bautismo. Transportada al alma del Crucificado, el movimiento de su vida interior se vuelve pronto extremadamente simple: la gloria de la Trinidad... y nada más.

7.5 “En el cielo seré vuestro Ángel”

Ahora sor Isabel de la Trinidad ha llegado a esa unidad superior del alma de los santos que han alcanzado a Cristo plenamente. Todo lo demás

⁸⁷ Carta al canónigo Sr Angles, julio de 1906, Obras Completas, página 616

entra en esa unidad o desaparece. En su alma todo se armoniza. Para ella, el “Palacio de la bienaventuranza o del dolor” es una misma cosa; el deseo del sufrimiento no excluye el del cielo, el cual la atrae cada vez más al contacto de esos últimos capítulos del Apocalipsis sobre la Jerusalén celestial, que constituyen su lectura de cabecera. Jamás se la vio tan divina y humana a la vez. Su ternura se manifiesta sobre todo con sus hermanas del claustro. “Nunca fue tan exuberante el corazón de Cristo como en el momento en que iba a separarse de los suyos. También yo, hermanita, nunca he sentido tanto la necesidad de cubriros con plegarias. Cuando mis sufrimientos se hacen más agudos, me siento de tal manera ungida a ofrecerlos por vos, que no puedo obrar de otra manera. ¿Tendríais particular necesidad de que así lo haga? ¿Os veríais en algún sufrimiento? Os doy todos los míos; podéis disponer de ellos plenamente. ¡Si supierais cuán feliz soy al pensar que mi Maestro va a

venir a buscarme! ¡Qué ideal es la muerte para aquellos a quienes Dios ha preservado y que no han buscado las cosas visibles porque son pasajeras, sino las invisibles que son eternas!

Escribe Isabel a la señorita Clemencia: Querida hermanita. Es su Ángel que le envía hoy las últimas palabras que brotan de su corazón, antes de ir a Aquel que se fue ya su todo en la tierra...sus últimas palabras; “En el cielo seré más que nunca su Ángel. Reconozco la necesidad tiene de protección, hermanita mía, en ese París donde tiene que desenvolverse su vida”.

San Pablo dice que Dios nos eligió en Él, antes de la fundación del mundo para que seamos santos e inmaculados ante El, en el amor⁸⁸. Con qué interés pediré al Señor que se cumpla en usted ese decreto de su voluntad. Para conseguirlo, escuche el consejo del Apóstol: Andad en Jesucristo, arraigados y edificados

⁸⁸ Ef 1,4

sobre Él, apoyados en la fe, creciendo más y más en Él.⁸⁹ Cuando contemple la belleza infinita en todo su esplendor pediré a Dios que le imprima en su alma para que sea ya en la tierra, donde todo se encuentra mancillado, belleza de su Belleza y luz de su Luz.

Adiós; dele gracias en mi nombre porque mi dicha es inmensa. Tiene una cita en la herencia de los Santos.⁹⁰ Allí, donde en el coro de las Vírgenes, generación pura como la luz, cantaremos el Cántico nuevo al Cordero y el Sanctus eterno, inmersos en el esplendor de la Faz de divina. En aquel día, dice San Pablo, nos transformaremos en su imagen, cada vez con más gloria.⁹¹ Le abrazo con todo el amor de mi corazón. Seré su Ángel por toda la eternidad”.⁹²

⁸⁹ Col 2, 6-7

⁹⁰ Col 1,12

⁹¹ 2 Cor 3,18

⁹² Carta a Clemencia Blanc, octubre de 1906, Obras Completas, página 685

En la noche del 2 de agosto de 1906, aniversario de su entrada al Carmelo, no pudiendo dormir, se instala cerca de la ventana y permanece allí en oración con su Maestro hasta casi medianoche. Pasó una noche divina: “El cielo era tan azul. Estaba tan sereno. Que silencio tan profundo se sentía en el convento. Mientras tanto examiné esos cinco años tan llenos de gracias”.⁹³

⁹³ Carta a su madre María Rolland, 2 de agosto de 1906, Obras Completas, página 633

8. “ALABANZA DE GLORIA POR LA ETERNIDAD”

8.1 “Alabanza de Gloria.”

Sintiendo que el desenlace se aproximaba, sor Isabel pidió a su Madre Priora la dejara entrar en retiro la noche del 15 de agosto, para preparar su tránsito a la vida eterna. En una esquila que hizo llegar a una de sus hermanas, le anuncia que parte con Janua Coeli, (Puerta del Cielo) ora pro nobis, para esos días de oración y recogimiento. Escribe Isabel a sor Inés de Jesús Maria: “Laudem Gloriam” (Alabanza de Gloria), entra esta noche en el Noviciado del cielo, para prepararse a recibir el hábito de gloria. Por eso siente la necesidad de encomendarse a las oraciones de su querida hermana Inés. “A los que Él ha conocido de antemano -nos dice san Pablo-, también les ha destinado a ser semejanza de la imagen de su

Hijo”.⁹⁴ Este es el ideal que me he propuesto aprender: la semejanza, la identidad con mi Maestro adorado, el Crucificado por amor. Entonces podré cumplir el oficio de “Alabanza de gloria”, y entonar ya en este mundo el Sanctus eterno, en espera de ir a cantarlo en los atrios divinos de la Casa del Padre.” Y sigue luego: “Querida hermana, contemplemos siempre el divino Maestro. Que toda mirada de fe simple y amorosa nos separa de todo e interponga una nube entre nosotras y las cosas de este mundo. Somos demasiados grandes para ser comprendidas por las criaturas. Guardémoslo todo para El, solo para El. Así podremos cantar al Señor con David⁹⁵, acompañados de nuestra lira: Sólo para ti reservaré mi fuerza”.⁹⁶

⁹⁴ Rom 8,29

⁹⁵ Sal 58,10

⁹⁶ Misiva espiritual a Sor Inés de Jesús María, 15 de agosto de 1906

En el transcurso de esas tardes y noches de silencio con Dios, en que sentía que su Maestro la encaminaba hacia su Calvario, fue cuando compuso, a pedido de su Madre Priora, el “Ultimo retiro de Laudem Gloríae” para decirle cómo concebía su oficio de “Alabanza de Gloria.”

8.2 Desde el palacio del dolor, y de la bienaventuranza. Hora 11

Hasta la última semana se la vio ir con muchas dificultades para el rezo de Laudes, y allí, hecha un ovillo en un rincón del coro, extraer hasta la última gota de su ser consumido. En la medida que se lo permitía su extremada debilidad, permaneció fiel hasta el fin a las menores observancias de su Orden. Con frecuencia, durante interminables insomnios, experimentaba en su cuerpo y en su alma un verdadero martirio. Con gran espíritu de fe se refugiaba entonces junto a su Priora, a la que

llamaba su Sacerdote, encargado por Dios de consumir su sacrificio.

Escribe Isabel a su Madre Priora, Germana de Jesús: “Madre querida, Sacerdote amado. Su pequeña “Alabanza de gloria” no puede dormir. Sufre, su alma, aunque angustiada, permanece en tanta paz...su visita me ha traído esta paz del cielo. Su corazoncito necesita comunicárselo. Tiernamente agradecido, ruega y sufre sin cesar por vuestra reverencia. ¡Oh! Ayúdeme a escalar mi Calvario. Siento tan intensamente la eficacia de su sacerdocio sobre mi alma... La necesito tanto...Madre mía, siento a mis “Tres” tan cerca de mí.....Me encuentro más abrumada por el peso de la felicidad que del dolor. Mi divino Esposo me ha recordado que ésta era mi morada y que no soy yo quien debe elegir mis sufrimientos. Por

tanto, me sumerjo con El, temerosa y angustiada en la inmensidad del dolor.⁹⁷

En otra misiva le escribe a su Madre Priora: “Mi Sacerdote amado, su pequeña hostia sufre muchísimo, muchísimo. Es una especie de agonía física. Se siente tan extenuada que quisiera gritar. Pero el Ser, que es la plenitud de amor, la visita, la acompaña, le hace vivir en intimidad con El dándole a entender que mientras la deje permanecer en el mundo, le ofrecerá el dolor.”⁹⁸

8.3 Una belleza tan rara, tan divina

Oímos una y otra vez al salmista cantar: “eres tú, mi fortaleza, y, por tu nombre, me guías y diriges”.⁹⁹ Dios es para nosotros refugio y fortaleza, un socorro en la angustia”.¹⁰⁰ “¡Mi refugio y fortaleza, mi Dios, ¡en quien

⁹⁷ Misiva espiritual a su Madre Priora, madre Germana de Jesús, octubre de 1906.

⁹⁸ Octubre de 1906, hora 11

⁹⁹ Sal 31,49

¹⁰⁰ Sal 46,2

confío!”¹⁰¹ Isabel, en medio de los más agudos sufrimientos, su confianza en Dios es tan inmensa que no era posible en ella sorprenderla en la menor flaqueza. Era algo que llamaba fuertemente la atención; nunca dejó de sonreír. Durante esas últimas semanas de verdadero martirio, el don de Fortaleza se manifiesta en ella de manera considerable, incluso, con un comportamiento notable. Se sabe que un día le preguntaron si sufría mucho; hizo un gesto como para indicar que le despedazaban las entrañas: se contrajo su rostro; luego, terminado el gesto, volvió a su serenidad apacible.

Así fue como en este estado de agotamiento la volvió a ver por última vez el Padre Vallée el 15 de octubre de 1906. En efecto, el P. Vallée quedó muy impresionado por el aspecto físico y que le comunicaba “una belleza tan rara, tan divina.” Así fue como la exhortó a elevarse, con

¹⁰¹ Sal 91,2

su supremo esfuerzo, hasta el amor que supera el dolor. Muy consolada con esa última visita del Padre, subió a las alturas entrevistas. Esos estados superiores de unión transformadora en el Calvario, no se parecen ya más a nada de lo que pasa en la tierra.

Luego el 29 de octubre, aprovechando una leve mejoría, pudo bajar al locutorio cerca de su familia. Le habían llevado sus sobrinas, “esos dos hermosos lirios blanquísimos”, a quienes su madre había hecho arrodillar junto a la reja. Sor Isabel, levantando el gran Cristo de la profesión, las bendijo.

En el momento de la despedida tuvo la fuerza de murmurar a su Madre: “Mamá, cuando la hermana tornera te haga saber que he acabado de sufrir, te pondrás de rodillas diciendo: Dios mío, vos me la habéis dado, vos me la quitáis; bendito sea vuestro santo nombre.” Y así fue como cuando la Sra. de Catez, avisada por la hermana tornera, se trasladó al locutorio en el

que estaba expuesta su hija muerta, profirió un grito de dolor. Entonces, una amiga que la acompañaba le dijo: “Acordaos de lo que os dijo Isabel.” La valiente madre lo recordó, y cayendo de rodillas murmuró: “Dios mío, vos me la habéis dado, vos me la quitáis; bendito sea vuestro santo nombre”.

8.4 “Creo que ha llegado el día tan ardientemente deseado de mi encuentro con el Esposo”

Siendo ya el 30 de octubre, sor Isabel de la Trinidad no podía ya salir de la enfermería, su estado de salud era grave. Por el atardecer, un gran temblor la sacudía en su cama; por la noche, el cielo estuvo otra vez a punto de abrirse; había que apurarse. A partir del 31 de octubre por la mañana le fue renovada la gracia de los últimos sacramentos. Entonces la Iglesia cantaba las primeras Vísperas de la festividad de Todos los Santos.

Es así, como no pudiendo ya escribir, sor Isabel dictó un último mensaje: “Creo que ha llegado el día tan ardientemente deseado de mi encuentro con el Esposo únicamente amado, adorado. Espero encontrarme esta noche entre esa gran muchedumbre¹⁰² que san Juan vio ante el trono del Cordero, sirviéndole noche y día en su templo¹⁰³ Le ofrezco una cita en ese hermoso y último capítulo del Apocalipsis que conduce al alma por encima de la tierra, hasta la visión donde voy a perderme eternamente”.¹⁰⁴

Al día siguiente, a mediodía, tocaron todas las campanas de la ciudad. “¡Oh!, Madre mía, - exclamó- esas campanas me dilatan; tocan para la partida de Laudem Gloríae. Van a hacerme morir de alegría esas campanas. Vámonos.” Y sus brazos se extendían hacia el

¹⁰² Ap 7,9

¹⁰³ Ap 7,15

¹⁰⁴ Carta la Sra. Hallo, noviembre de 1906, Obras Completas página 689

cielo. Luego, el día de Todos los Santos, hacia las 10 de la mañana, pareció haber llegado la hora suprema. La comunidad se reunió en la enfermería para rezar las oraciones de los agonizantes. Sor Isabel de la Trinidad salió de su estado de postración, se aseguró de la presencia de todas las hermanas y pidió perdón. Luego, a pedido dejó escapar las frases siguientes:

“Todo pasa... En el atardecer de la vida, sólo el amor permanece... Hay que hacerlo todo por amor... Hay que olvidarse de sí mismo sin cesar: ¡le gusta tanto a Dios que uno se olvide! ¡Ah, sí siempre lo hubiera yo hecho!” Seguidamente comenzaron nueve días de dolorosa agonía. Acostada en su cama como en un altar, con los ojos cerrados, la vida toda recogida en el fondo del alma, la santa víctima oraba. Cuando intentaban consolarla de no recibir ya la santa hostia, decía: “Lo encuentro en la cruz, es allí donde Él me da la vida.”

8.5 “Oh Amor, Amor, agota toda mi sustancia para gloria tuya; que se vierta gota a gota por tu Iglesia.”

Fuertes y violentos dolores cerebrales hicieron temer una congestión; se le aplicó con incesantes atenciones de hielo que se derretía instantáneamente. Su cerebro parecía abrasado; la palabra se hacía casi imperceptible revelando una unión divina consumada. Su rostro, pálido y desfigurado, revestía a veces de modo sorprendente los rasgos dolorosos de la Santa Faz. Se hubiera dicho un Cristo en cruz. Tres semanas antes había revelado a su Priora: “Si mi Maestro me diera a elegir entre un éxtasis y la muerte en el abandono del Calvario, elegiría esta última para asemejarme a Él.” Su Maestro la había escuchado plenamente: era la extenuación del Calvario tanto en lo interior como en lo exterior. Después de una crisis violenta se la había oído exclamar: “Oh Amor, Amor, agota toda mi

sustancia para gloria tuya; que se vierta gota a gota por tu Iglesia.”

La antevíspera de su muerte, el médico le confesó la extremada debilidad de su pulso; entró ella en gozo y tuvo la fuerza de decir: “Dentro de dos días estaré en el seno de mis “Tres”. Es la Virgen, ese ser todo luminoso, quien me tomará de la mano para llevarme al cielo.” El doctor, incrédulo, se extrañaba de semejante alegría. Sor Isabel le habló de la adopción divina, del gran misterio del Amor inclinado sobre nosotros... Estos últimos esfuerzos acabaron de agotarla. Pudo oírsele murmurar aún, con voz encantadora: “Voy a la Luz, al Amor, a la Vida.” Fueron éstas sus últimas palabras inteligibles.

El viernes 9 de noviembre a las 5:45 hr., se volvió del lado derecho y echó la cabeza hacia atrás; se le iluminó el rostro; sus bellos ojos, cerrados y casi apagados desde hacía ocho días, se abrieron y se detuvieron, con

admirable expresión, algo arriba de su Priora arrodillada junto a la cama. Estaba hermosa como un ángel. Las hermanas que a su alrededor rezaban las oraciones de los agonizantes no se cansaban de contemplarla. Luego, sin que hubiesen podido sorprender su último suspiro, advirtieron que sor Isabel no vivía ya. Era por la mañana de la festividad de la Dedicación, una de sus más queridas fiestas. Mientras en el coro, en presencia de sus restos, las hermanas cantaban las alabanzas de la Casa de Dios «Beata pacis visio», Sor Isabel ya en la inmutable visión de paz y los esplendores de la Jerusalén celestial, cuyo pensamiento había dominado sus últimos días, estaba mezclada con la muchedumbre de los Bienaventurados que tienen una palma en sus manos y dicen sin descanso día y noche: Santo, Santo, Santo, el Señor Omnipotente, que era, que es, que será por los siglos de los siglos. Con ellos, adorando y arrojando su corona, recompensa de su martirio de amor, no

cesaba de repetir ante el Trono del Cordero: “Dignus es, Domine.” Digno sois, Señor, de recibir honor, poder, sabiduría, fortaleza y divinidad”.¹⁰⁵

Ante la Faz de la Santísima Trinidad, sor Isabel se había vuelto “Alabanza de Gloria por la eternidad.”

¹⁰⁵ Ap 5

9. SOLA CON EL SOLO

9.1 Isabel llena su misión entre las almas interiores

Mirando al cielo aprendemos que una estrella difiere de su vecina no sólo por su tamaño sino también por su luz propia, por su brillo particular. Dios tiene diversas formas, numerosas maneras para los santos. Sería superficial o inútil hacer entrar en un molde idéntico a dos santos, aunque sean de una misma familia religiosa. En efecto, aunque estemos frente a dos caracteres comunes, en los secretos, hay diferencias importantes.

Hay mucha tendencia a comparar a santa Teresa del Niño Jesús y sor Isabel de la Trinidad. A mí me parecen que cada una de estas santas carmelitas ha tomado caminos que son esencialmente diferentes. En efecto,

santa Teresita de Lisieux reviste brillantemente todo el universo católico con sus pétalos de rosas deshojadas por amor. Teresita ha enseñado al mundo moderno a volver a ser niño ante Dios. En el caso de Isabel, ella llena su misión entre las almas interiores. Ciertamente, Sor Isabel de la Trinidad es la santa del silencio y del recogimiento.

9.2 En la sobriedad del silencio

Teresa de Jesús escribió en las Tercera Moradas: “hermanas, del bien de las almas, podemos hacer muchos yerros, y así es mejor llegarnos a lo que dice nuestra regla: en silencio y esperanza procurar vivir siempre, que el Señor tendrá cuidado de sus almas. Como no nos descuidemos nosotras en suplicarlo a su Majestad, haremos harto provecho con su favor. Sea por siempre bendito”¹⁰⁶ y ya en las Séptimas Moradas escribió: “Así en este

¹⁰⁶ Teresa de Jesús 3 Moradas 2,13

templo de Dios, en esta morada suya, sólo él y el alma se gozan con grandísimo silencio.”

Le habían preguntado a Isabel: ¿Cuál es el punto que preferís de la Regla? Y respondió ella: “El silencio.”

En el Libro Subida al Monte Carmelo, enseña el Santo Padre san Juan de la Cruz: “para pasar adelante en contemplación a unión de Dios, para lo cual todos esos medios y ejercicios sensitivos de potencias han de quedar atrás y en silencio, para que Dios de suyo obre en el alma la divina unión”.¹⁰⁷

A saber, hay dos elementos fundamentales constituyen la esencia de toda santidad: el despojo de sí y la unión con Dios. Se los encuentra siempre bajo los más variados matices de la vida de los santos. En una Carmelita ese aspecto negativo reviste la forma de una separación absoluta. El Carmelo es el

¹⁰⁷ San Juan de la Cruz 3 Subida 2,2

desierto, Dios solo. A solas con Él. Pero entre las almas carmelitanas cada una vive a su modo esta doctrina de la “nada” de la criatura y del “Todo” de Dios, que tanto gustaba a san Juan de la Cruz.

9.3 Sola con el Solo

A los 15 años, en sus poesías, Isabel Catez soñaba con estar en soledad con su Cristo, ella escribe en agosto de 1896 en una de sus poesías; “Vivir contigo solitaria” Luego a los 19 años anota en una noche en su diario: “Pronto seré totalmente tuya, viviré en la soledad, a sola contigo, me ocupare solamente de Ti, viviré únicamente para Ti, y tan solo contigo conversaré” (Diario Espiritual, noche, 27 de marzo de 1899, Obras Completas, página 70). También escribe que su mayor felicidad, durante el verano en el campo, era irse a los bosques solitarios.¹⁰⁸

¹⁰⁸ Carta a la Sra. Angles 29 de septiembre de 1902

La Santa Madre Teresa de Jesús, enseñó a sus hijas las monjas que orar es: “tratar de amistad estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos nos ama”¹⁰⁹ que “hemos de procurar estar a solas”¹¹⁰ que: “lo mucho que importa este entrarnos a solas con Dios”¹¹¹ y que: “para vivir siempre en él las que a solas quisieren gozar de su esposo Cristo, que esto es siempre lo que han de pretender, y solas con él solo”.¹¹² El testimonio que se debe dar a Dios es en solitario, a solas con él, donde la mirada queda fija en Él sólo, en un ardiente olvido de todo lo demás: manifestación silenciosa, pero conmovedora, de que sólo la Belleza divina merece la atención de un alma elevada por la gracia hasta él. Como recita La santa madre Teresa de Jesús: “Sólo Dios basta.”

¹⁰⁹ Teresa de Jesús, Vida 8,5

¹¹⁰ Teresa de Jesús, Camino de Perfección 24,4

¹¹¹ Teresa de Jesús, Camino de Perfección 35,5

¹¹² Teresa de Jesús, Vida 38,4

Sor Isabel de la Trinidad fue el tipo de la contemplativa silenciosa cuya acción apostólica, por añadidura, se extiende a todo el universo. Su acción apostólica es la de la oración que todo lo obtiene. Una sola alma que se eleva hasta la unión transformadora es más útil a la Iglesia y al mundo que una multitud de otras que se agitan en la acción.

Desde el primer día se la vio entrar a fondo en ese espíritu de silencio y de muerte, condición de toda vida divina en el Carmelo. Amaba con culto particular al patriarca Elías, el primero de los hombres que llevó la vida eremítica, a quien Dios había ordenado huir de los lugares habitados y ocultarse, lejos de la muchedumbre, en el desierto: Desde su entrada, la soledad carmelitana la embelesó: “sola con el solo”, es toda la vida del Carmelo. En efecto, la monja carmelita es esencialmente una ermitaña contemplativa que tiene como patria el desierto, como la palabra del Señor a

Elías diciendo: “Sal de aquí, dirígete hacia oriente y escóndete en el torrente de Kerit que está al este del Jordán” y que tiene además como refugio el hueco de la roca bebiendo del torrente que envía el Señor.¹¹³ Elías, había enseñado a los monjes ermitaños de la santa montaña del Carmelo a liberarse de todo lo que no es Dios, a mantenerse en la sola presencia del Dios vivo, eliminando toda otra presencia. Vivir como ermitaño, al igual que Elías, hombre santo y solitario, habitar en pequeñas celdas como los monjes del Monte Carmelo en las rocas, junto a la fuente del Profeta, tal fue el más ardiente deseo de Teresa que escribe en Camino de Perfección; “porque el estilo que pretendemos llevar es no sólo de ser monjas, sino ermitañas, y así se desasen de todo lo criado, y a quien el Señor ha escogido para

¹¹³ 1 Re 17,3

aquí, particularmente veo le hace esta merced".¹¹⁴

Sor Isabel de la Trinidad tuvo en grado excepcional esta inclinación al silencio que huye de todo lo creado para mantenerse, en la fe, en presencia del Dios vivo. Todo su ascetismo se reduce al silencio, entendido en su sentido universal. El silencio constituye a sus ojos la condición más fundamental requerida del alma que quiere elevarse hasta la unión divina.

Sin querer imponer a su pensamiento marcos demasiado rígidos, incompatibles con las libres inspiraciones a las cuales se abandonaba sor Isabel bajo la moción del Espíritu, se pueden encontrar, en la línea de su pensamiento, tres silencios: exterior, interior, finalmente un silencio enteramente divino, en el que el alma está puramente pasiva, que es uno de los efectos más elevados de los dones del Espíritu

¹¹⁴ Teresa de Jesús, Caminos de Perfección 13,4

Santo y que, a falta de término propio, inspirándose en uno de sus textos se podría llamar: “El silencio sagrado”, el “silencio de Dios”

9.4 Fue fiel a ese espíritu de silencio hasta el último día

A la persona fiel a su interior, no le parece que el silencio exterior sea tan necesario que se calle, porque el ruido externo no las intimida para la contemplación. En ciertas circunstancias es hasta imposible impedir el ruido externo. Entonces el alma tiene el recurso de huir dentro de sí misma, en esa soledad interior la única requerida para la unión con Dios. Pero debe ser buscado lo más posible, como que favorece el silencio interior y a él conduce normalmente. Ciertamente, el amor del silencio conduce al silencio del amor.

Con todo, la lectura que hacemos de sor Isabel es que ella era una enamorada de la clausura, y se desprende de lo que ella escribe, que las

conversaciones inútiles en el locutorio eran para ella un tormento. Es así como Isabel en diversas circunstancias recordará suave pero firmemente a los suyos ese punto de la Regla; observará fielmente para la correspondencia el tiempo de Adviento y de Cuaresma, a menos que la obediencia le impusiera el deber de escribir. Sólo por un permiso que aparece manifiestamente providencial desde que se analizan de cerca las circunstancias, ha podido dejarnos tantas cartas a pesar de su deseo de permanecer silenciosa detrás de las rejas de su amado Carmelo.

Igual silencio en sus relaciones con sus hermanas en el interior del monasterio. Repetidas veces aceptó desafíos de silencio, y las dos o tres faltas de que se acusaba provenían siempre de su caridad. Fue fiel a ese espíritu de silencio hasta el último día. En una ocasión relata una hermana, “había yo obtenido permiso para llevarle algo a la

enfermería y para quedar con ella hasta el fin del recreo. Sor Isabel me recibió con gran efusión de alegría. Sonó la campana. Con dulzura y una hermosa sonrisa, volvió a entrar en el silencio. Sentí que no había que prolongar la conversación. En ella no había nada de rígido, pero la fidelidad prevalecía, sobre todo.” También me atrevo a dar testimonio de ese amor por el silencio de las monjas de clausura, habiendo estado de retiro en un mismo monasterio en ocho ocasiones de Semana Santa, he oído el silencio, de tal modo que parece que pestañear es ya ruidoso.

Sor Isabel volvía siempre al silencio. Las jóvenes hermanas sabían tan bien que era ése su programa único, que en el momento de las novenas o la víspera de los retiros le insinuaban maliciosamente: “Silencio, ¿no? Silencio.” Y sor Isabel se inclinaba sonriendo.

Durante su enfermedad, como su Priora tenía empeño en que fuera al aire libre, sor Isabel

elegía el lugar más solitario. Escribe Isabel a su madre: “Por eso en vez de trabajar en mi celdita, me instalo como un ermitaño en el lugar más apartado de nuestra espaciosa huerta donde paso horas deliciosas. Toda la naturaleza me parece tan llena de Dios. El viento que agita los altos árboles, los pajaritos que cantan, el hermoso cielo azul...todo eso me habla de Él”.¹¹⁵

9.5 “Su pequeño paraíso”

Por, sobre todo, tenía afecto al silencio de su celda a la que llamaba “su pequeño paraíso”, en la que se refugiaba con delicia. Escribe Isabel; “Durante el día, tenemos dos horas de recreación. Pasamos el tiempo restante en silencio. Cuando no tengo que hacer labores de limpieza, trabajo en mi celdita. He aquí mi ajuar: una cama de paja, una sillita, un pupitre sobre una tabla. Pero todo está lleno de Dios.

¹¹⁵ Carta a su madre Maria Rolland, agosto de 1905, Obras Completas, página 216

Paso allí horas felices a solas con el esposo. Para mí la celda es algo sagrado. Es un santuario íntimo, destinado solo para Él y su pequeña esposa. Los dos estamos tan bien en ella...Yo callo y le escucho. Es tan agradable escucharle. Además, le amo mientras manejo la aguja y coso este querido hábito que tanto deseé vestir”.¹¹⁶

Apreciaba, entre todas, las horas del gran silencio de la noche. Sor Isabel ¡amaba tanto su Carmelo silencioso! Así se lo escribe a la Señora maría Luisa Maurel: ¡Oh si pudieras ver como el Carmelo es un rincón del cielo! ¡Oh el silencio, la soledad! Aquí se vive a sola con Dios solo. Aquí todo habla EL”.¹¹⁷

En el monasterio de Dijon, también es una costumbre en algunos otros monasterios, dos o tres veces por año, las hermanas religiosas

¹¹⁶ Carta a la Sra. Angles, 29 de junio de 1903, Obras Completas, página 418

¹¹⁷ Carta a María Luisa Maurel, 26 de octubre de 1902

pueden visitarse unas a otras en su celda, como antaño los ermitaños del desierto. Sor Isabel se prestaba de buena gana a este uso querido por santa Teresa para que las hermanas se inflamen mutuamente en el amor del Esposo. Hasta recibió en ello una de las más grandes gracias de su vida: su nombre de “Alabanza de Gloria.” Pero ¿quién no ve que con la humana debilidad esos encuentros, que deberían ser conversaciones inflamadas, pueden decaer en conversaciones que lleven a la pérdida para la unión divina? Pero no era así con Isabel, pues ella siempre regresaba a su querido silencio, estimado por, sobre todo. Escribía a su hermana: “Con motivo de las elecciones, tenemos tenido licencia, (ese día se permitía visitarse en sus respectivas celdas) Es decir que podemos, durante el día, hacernos pequeñas visitas unas a otras. Pero

¿ves? la vida de una Carmelita es el silencio".¹¹⁸

¹¹⁸ Carta a su hermana Margarita Catez, 10 octubre de 1901, Obras Completas página 337

10. “EN EL SILENCIO, ESTARÁ VUESTRA FORTALEZA.”

10.1 El silencio del alma

Enseña el Santo Padre Juan de la Cruz en noche: “por cuanto queda corta toda habilidad natural acerca de los bienes sobrenaturales que Dios por sólo infusión suya pone en el alma pasiva y secretamente, en el silencio”¹¹⁹ y en Subida expone: “Pero, porque aquí vamos dando doctrina para pasar adelante en contemplación a unión de Dios (para lo cual todos esos medios y ejercicios sensitivos de potencias han de quedar atrás y en silencio, para que Dios de suyo obre en el alma la divina unión) conviene ir por este estilo”¹²⁰ y enseña la santa madre Teresa de Jesús en la Moradas: que con estos deseos que nos da Dios, hermanas, del bien de las almas, podemos hacer muchos yerros, y así es mejor llegarnos

¹¹⁹ 2 Noche Oscura 14,1

¹²⁰ 3 Subida del Monte Carmelo 2,2

a lo que dice nuestra regla: en silencio y esperanza procurar vivir siempre, que el Señor tendrá cuidado de sus almas.¹²¹

El verdadero silencio de la Carmelita es el silencio del alma, en el que encuentra a Dios. Fiel discípula de santa Teresa y de san Juan de la Cruz, sor Isabel se ejercita en hacer callar sus potencias y se aísla de todo lo creado. Con un fuerte ardor, todo lo inmola: la mirada, el pensamiento, el corazón. Escribe Isabel a su madre: “El Carmelo, es como el cielo: hay que abandonarlo todo para poseer a Aquel que lo es todo”.¹²²

Isabel encontró a Margarita Gollot en el Carmelo de Dijon, tuvieron una amistad ininterrumpida durante un año y medio, se veían a diario en el jardín del Carmelo y en la capilla, sus conversaciones y cartas eran muy

¹²¹ Teresa de Jesús, 3 Moradas, 2.13

¹²² Carta a su madre, Maria Rolland, agosto de 1903, Obras Completas, página 427

espirituales, pero ella no entró en el camelo. A esta amiga del alma le escribe un lunes de enero de 1900: “¡Oh! Vaciémonos por completo. Desprendámonos de todo. Que solo exista El, El solo”. Esta separación total de las criaturas atraía ya con pasión su corazón cuando estaba en el mundo. Más adelante en otra carta le escribe: “abandonemos la tierra, despreciemos todo lo creado y sensible” (Carta del 24 de mayo de 1900) “Olvidémonos, no pensemos más en nosotras, vayamos a Él y desaparezcamos en EL”.¹²³ “Debemos morir todo para vivir solo de EL”.¹²⁴ “Amémosle. Olvidémonos de nosotras mismas para verle solo a Él”¹²⁵ Permanezcamos silenciosamente ante el divino Crucificado, escuchémosle, él nos comunicará los secretos”.¹²⁶

¹²³ Carta de julio de 1900

¹²⁴ Carta del 30 de marzo de 1901

¹²⁵ Carta del 9 de mayo de 1901

¹²⁶ Carta de 2 de junio de 1901

10.2 Silencio de todas las potencias del alma guardadas para Dios sólo.

Sor Isabel profesaba un culto especial a santa Catalina de Sena, a causa de la doctrina de la gran mística dominicana sobre la “celda interior”, refugio constante de la santa virgen de Sena en medio de las agitaciones de los hombres y de su prodigiosa acción apostólica al servicio de la política pontifical.

Ese silencio interior, tan estimado por sor Isabel, debía tomar rápidamente en ella la forma de una sobriedad y un lugar primordial en su vida mística. Es el Evangelio puro, el que quiere elevarse hasta Dios por medio de la oración debe hacer callar en sí las vacías agitaciones del exterior y los ruidos del interior, retirarse a lo más profundo de sí mismo y allí, en secreto, recogerse con todas las puertas cerradas, como pide el Señor; “cuando vayas a orar, entra en tu aposento y, después de cerrar la puerta, ora a tu Padre, que está allí, en lo

secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará”.¹²⁷ Es en cierto modo imitar a Cristo en la oración, que durante esas noches silenciosas de Palestina cuando al atardecer se iba solitario a la montaña para quedarse allí hasta la mañana en oración; “se fue él al monte a orar, y se pasó la noche en la oración de Dios”.¹²⁸

Eremitas y Padres del desierto de los primeros siglos de la Iglesia señalan bien con su vida alejada de toda concurrencia inútil ese papel purificador del silencio en la concepción primitiva del ascetismo cristiano. El desierto conducía al silencio del alma habitada por Dios.

Según su gracia propia, sor Isabel de la Trinidad ha oído esta verdad evangélica en un sentido enteramente carmelitano: silencio de todas las potencias del alma guardadas para Dios sólo. No más ruido en los sentidos

¹²⁷ Mt 6,6

¹²⁸ Lc 6,12

exteriores, en la imaginación y la sensibilidad, en la memoria, la inteligencia, la voluntad: no ver nada. No oír nada. No gustar nada. No detenerse en nada que pueda distraer el corazón o retardar al alma que camina hacia Dios, algo que es muy provechoso. Como dice el santo padre San Juan de la Cruz (Libro Subida del Monte Carmelo): “tiene en sí el alma, mediante este olvido y recogimiento de todas las cosas, disposición para ser movida del Espíritu Santo y enseñada por él; el cual, como dice el Sabio¹²⁹ “se aparta de los pensamientos que son fuera de razón”¹³⁰ y como añade más adelante: “en olvido de toda criatura y cosa de criatura”.¹³¹

¹²⁹ Sab.1, 5)

¹³⁰ San Juan de la Cruz 3 Subida del Monte Carmelo 6,3

¹³¹ San Juan de la Cruz 3 Subida del Monte Carmelo 15,2

10.3 “En el silencio, estará vuestra fortaleza.”

Ante todo, la mirada debe ser vigilada. Enseña el divino Maestro: “La lámpara del cuerpo es el ojo. Si tu ojo está sano, todo tu cuerpo estará luminoso; pero si tu ojo está malo, todo tu cuerpo estará a oscuras. Y, si la luz que hay en ti es oscuridad, ¡qué oscuridad habrá!”.¹³²

La impureza y una multitud de imperfecciones provienen de esa falta de vigilancia en las miradas. David, que había hecho la dolorosa prueba, suplicaba a Dios. “Aparta mis ojos de mirar vanidades, por tu palabra vivifícame”.¹³³ Con su canto, pedía a Dios que su alma no volviese a tropezar. Isabel, quiere también mantener su alma sin tropiezo, porque el alma virgen no se permite una sola mirada fuera de Cristo.

¹³² Mt 6, 22-23

¹³³ Sal 118,37

No menos necesario es el silencio de la imaginación y de las otras potencias del alma. Llevamos por doquier con nosotros todo un mundo interior de sensaciones e impresiones, que amenaza a cada instante con volver a apoderarse de nosotros. Allí también debe ejercitarse la moderación del silencio. Recuerda Isabel en sus últimos Ejercicios Espirituales su regla carmelitana; “En el silencio, estará vuestra fortaleza.” Y más adelante añade: “un alma que transige con su yo, que se preocupa de sus sensibilidades, que se entretiene en pensamientos inútiles, que se deja dominar por sus deseos, en una alma que dispersa sus fuerzas y no está orientada totalmente hacia Dios” (Últimos Ejercicios Espirituales, día segundo) Y sigue luego: “Una alma que aún se reserva algo para sí en su reino interior, que no tiene sus potencias recogidas en Dios, no puede ser perfecta” En síntesis, tal como la quería sor Isabel de la Trinidad, fuera de Dios, no es un alma de

silencio, en ella quedan “disonancias”. Es decir, sensibilidades demasiado bulliciosas, que impiden el concierto armonioso que las potencias del alma no debieran nunca cesar de hacer subir hasta Dios.

Se desprende de estos días de sus últimos Ejercicios Espirituales, como la inteligencia, a su vez, debe hacer callar en ella todo ruido humano. “El menor pensamiento inútil” sería una nota falsa que hay que desterrar a toda costa. Un intelectualismo refinado que deja demasiado juego a la inteligencia para sí misma es un obstáculo sutil al verdadero silencio del alma en el que se encuentra a Dios en la pura fe. Sor Isabel de la Trinidad, como su maestro san Juan de la Cruz, se muestra aquí inexorable. “Hay que apagar toda otra antorcha” y alcanzar a Dios no por medio de un sabio edificio de hermosos pensamientos, sino por la desnudez del espíritu. Enseña el Santo Padre Juan de la Cruz (Libro Subida):

“En esta segunda canción canta el alma la dichosa ventura que tuvo en desnudar el espíritu de todas las imperfecciones espirituales y apetitos de propiedad en lo espiritual. Lo cual le fue muy mayor ventura, por la mayor dificultad que hay en sosegar esta casa de la parte espiritual, y poder entrar en esta oscuridad interior, que es la desnudez espiritual de todas las cosas, así sensuales como espirituales, sólo estribando en pura fe y subiendo por ella a Dios”.¹³⁴

10.4 Silencio sobre todo en la voluntad.

En ella se juega nuestra santidad: es la facultad del amor. Con ella relaciona san Juan de la Cruz, no sin razón, las últimas purificaciones preparatorias, a la unión transformadora: “nada, nada, nada, nada, nada, nada, y aún en el monte nada.” (S) Sor Isabel ha querido seguir a su maestro espiritual “angosta es la senda”...“¡Cuán angosta es la puerta y

¹³⁴ 2 Subida del Monte Carmelo 1,1

estrecho el camino que guía a la vida, y pocos son los que le hallan!”¹³⁵ hasta ese punto extremo del “sendero estrecho” que conduce a la cumbre del Carmelo. Con fuerza, apremia el alma que quiere llegar a la unión divina a elevarse por encima de sus más espirituales gustos personales hasta el despojo de toda voluntad propia.

No saber más nada, no establecer diferencia entre sentir y no sentir, gozar o no gozar, guardarse resuelta a aventajar todo para unirse, olvidadiza de sí misma y despojada de todo, con Dios sólo. Sor Isabel de la Trinidad había llevado hasta ahí su ideal de silencio y de soledad absoluta, lejos de todo lo creado. Sabemos que las últimas horas de su vida fueron una vidente realización de esto.

Hay que entender, pues, con ella este ascetismo del silencio en su sentido profundo: “No es una separación superficial de las cosas

¹³⁵ San Juan de a Cruz 7 Subida, 2)

externas. Es la soledad del espíritu, un desasimiento de todo cuanto no es de Dios”¹³⁶

Reflexiona Isabel en su contemplación del Cielo en la Tierra, como el alma silenciosa a todos los acontecimientos de adentro como de afuera no establece ya diferencia entre esas cosas. Las supera, las aventaja, para descansar por encima de todo en su Maestro mismo. (Cielo en la tierra). Es el comentario de san Juan de la Cruz, sobre los “provechos que se siguen al alma en el olvido y vacío de todos los pensamientos” dice el santo carmelita: “tiene en sí el alma, mediante este olvido y recogimiento de todas las cosas, disposición para ser movida del Espíritu Santo y enseñada por él; el cual, como dice el Sabio (Sab1, 5) se aparta de los pensamientos que son fuera de razón”.¹³⁷ Es decir, el alma que aspira a vivir al contacto con Dios, refugiada en el santo

¹³⁶ Tratado Espiritual, El Cielo en la Tierra, día segundo

¹³⁷ 3 Subida del Monte Carmelo 6,3).

recogimiento, debe estar separada, despojada, alejada de todas las cosas, por lo menos en cuanto al espíritu. (Isabel de la Trinidad, Cielo en la tierra) Es el silencio absoluto frente a Dios sólo.

Es así como sor Isabel de la Trinidad ha consagrado toda una elevación de su último retiro a cantar ese bienaventurado estado del alma liberada de todo por el silencio interior y el equilibrio del alma. Escribe ella: “Existe otra afirmación de Jesucristo que yo quisiera repetir continuamente: Guardaré mi fortaleza para ti”.¹³⁸ Mi Regla me dice: “En el silencio estará vuestra fortaleza”

Conservar la fortaleza para Dios es, en mi opinión conseguir la unidad de todo nuestro ser mediante el silencio interior. Es recoger todas las potencias para emplearlas solamente en el ejercicio del amor. Es tener aquella mirada

¹³⁸ Sal 58,10

sencilla¹³⁹ que permite a la luz de Dios iluminarnos”.¹⁴⁰

10.5 Ese silencio lo abarca todo.

Sigue reflexionando Isabel: “Un alma que transige con su yo, que se preocupa de su sensibilidad, que se entretiene en pensamientos inútiles, que se deja dominar por sus deseos, es un alma que dispersa sus fuerzas y no está totalmente orientada hacia Dios”. Su lira no vibra al unísono, y el divino Maestro, al pulsarla, no puede arrancar de ella armonías divinas. Tiene aún demasiadas tendencias humanas. Es una disonancia. El alma que se reserva algo para sí en su reino interior, que no tiene sus potencias recogidas en Dios, no puede ser una perfecta Alabanza de gloria. No está capacitada para cantar permanentemente el “Canticum magnum” de

¹³⁹ Mt 6,22

¹⁴⁰ Últimos Ejercicios Espirituales, segundo día, Obras Completas, página 162

que habla san Pablo, (Por equivocación escribe san Pablo y debió decir San Juan en el Ap 14,3) porque la unidad no reina en ella. En vez de proseguir con sencillez su himno de alabanza a través de todas las cosas, tiene que reunir constantemente sus cuerdas dispersas por todas partes”.¹⁴¹

Hay otro silencio que no pertenece al alma introducirlo mediante su actividad propia, sino que Dios mismo la efectúa en ella, si ella permanece siempre fiel, y que constituye uno de los más elevados frutos del Espíritu Santo: el “Divinum silentium” del gráfico de san Juan de la Cruz. Las potencias ya no van dispersas en busca de las cosas. El alma no sabe ya otra cosa que Dios: es la unidad.

Reflexiona Isabel: ¡Que necesaria es esta bella unidad interior para el alma que quiere vivir en la tierra la vida de los bienaventurados, es decir

¹⁴¹ Últimos Ejercicios Espirituales, segundo día, Obras Completas, página 162

de los seres simples, de los espíritus! Me parece que el divino Maestro se refería a ella cuando hablaba de María Magdalena del “unum necessarium” (“Una sola cosa es necesaria”, Lc 10,41). ¡Qué maravillosamente lo comprendió aquella gran santa! Su inteligencia iluminada por la luz de la fe había reconocido a su Dios oculto bajo el velo de la humanidad y escuchada (sentada a los pies del Señor, escuchaba su Palabra, Lc 10,39) en el silencio y unidad de sus potencias las palabras que Él le la dirigía. Ella podía ella cantar: “Mi alma está siempre entre mis manos”¹⁴² y también esta palabra “Nescivi.” (Cant 6,11). (Comentario de San Juan de la Cruz “Este no saber da a entender en los Cantares (Ct 6, 11) la esposa, donde, después de haber dicho la unión y junta de ella y su Amado, dice esta palabra: Nescivi: No supe, o ignoré”.¹⁴³ Sigue Isabel. Sí, ya no sabía nada, que no fuese Él.

¹⁴² Sal 118,109

¹⁴³ San Juan de la Cruz, 2Subida del Monte Carmelo 14,11

Podrá hacer ruido o producirse agitación en tono suyo: “Nescivi”. Se la podrá acusar: “Nescivi”. Ni su honor ni las cosas exteriores son capaces de hacerla salir de su sagrado silencio. El alma que ha penetrado en la fortaleza del santo recogimiento se halla en idéntica situación, iluminada su inteligencia por la luz de la fe, descubre a su Dios presente y viviendo en ella. El alma por su parte permanece tan presente en Dios dentro de su bella simplicidad, que le Señor la protege con celosa diligencia.

Ya pueden sobrevenir entonces agitaciones exteriores, tempestades del interior y hasta ofensas a su honor: “Nescivi”. Aunque Dios se ocultara y la privase de las manifestaciones sensibles de su gracia: “Nescivi”. El alma dirá también con san Pablo: “Todo lo sacrifique por su amor”.¹⁴⁴ El Señor se encuentra entonces

¹⁴⁴ Flp 3,8

libre de entregarse, según su propia medida.¹⁴⁵

El alma así simplificada y unificada, se convierte en trono del Inmutable, pues “la unidad es el trono de la Santísima Trinidad”.¹⁴⁶

10.6 La unión transformadora hace entrar en ese silencio de Dios.

Lo ha dicho en modo glorioso el Santo Padre Juan de la Cruz: "Una palabra habló el Padre, que fue su Hijo, y ésta habla siempre en eterno silencio, y en silencio ha de ser oída del alma".¹⁴⁷ Sor Isabel ha descubierto en ese silencio de la Trinidad el ejemplar del suyo, ella le envía a su hermana Margarita Catez esta misiva espiritual: “Que se produzca en el alma de mi Guita un profundo silencio, eco del que reina en la Santísima Trinidad”

En el alma todo se calla: nada ya de la tierra, no otra luz que la del Verbo, no otro amor que

¹⁴⁵ Ef 4,7

¹⁴⁶ Últimos Ejercicios Espirituales, segundo día, Obras Completas, página 162

¹⁴⁷ Dichos de luz y amor 104; cfr. Subida II, 22,3-6

el Amor eterno. El alma se reviste de las costumbres divinas. Su vida, superando y dominando desde muy alto todas las agitaciones de lo creado, participa de la vida Inmutable, según la palabra de sor Isabel: “Inmóvil y apacible como si ya estuviera ella en la eternidad.”

Por un toque especial del Espíritu Santo, uno de los más secretos, su vida es transportada a la inmutable y silenciosa Trinidad. Todavía por la fe, aquí abajo, pero por, uno de los más elevados efectos del don de Sabiduría, el alma vive de Dios, a la manera de Dios, habiendo pasado toda a Él. Ya no oye más que la Palabra Eterna: la generación del Verbo, y la Espiración del amor. Para ella el universo todo es como si no fuera. En ese grado, el silencio es el refugio supremo del alma frente al misterio de Dios. De ese silencio pleno y profundo, “aquel silencio de que hablaba el Rey David cuando decía: El

silencio es tu alabanza”.¹⁴⁸ Sí, es la más bella alabanza, porque es la que se canta eternamente en el seno de la apacible Trinidad”.¹⁴⁹

Las costumbres divinas son el ejemplar de las virtudes del alma que ha llegado a tales cumbres. Olvidadiza de sí misma y despojada de todo, en los últimos días de su vida sor Isabel de la Trinidad se había elevado hasta allí para buscar su ideal de silencio y de soledad en el seno de Dios. Como dice el Señor: “Sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto”.¹⁵⁰ Dios, dice san Dionisio, es el gran Solitario. Reflexiona Isabel: Mi divino Maestro me exige imitar esa perfección, rendirle homenaje siendo un alma solitaria. El Ser divino vive en una eterna, inmensa soledad. Nunca sale de ella, aunque se interese por las

¹⁴⁸ Sal 71,6

¹⁴⁹ Últimos Ejercicios Espirituales, día octavo, Obras Completas, página 174

¹⁵⁰ Mt 5,48

necesidades de sus criaturas, porque jamás sale de Sí mismo. Su soledad es su divinidad”.¹⁵¹

Al contemplarla totalmente recogida en su soledad interior, queda prendado de sus hermosuras.

Sigue Isabel reflexionando en su décimo día: “Para que nada me obligue a salir de este hermoso silencio interior, he de conservar siempre la misma actitud, el mismo aislamiento, la misma separación, el mismo desprendimiento. Si mis deseos, mis temores, mis gozos o sufrimientos; si todos los actos que proceden de estas cuatro pasiones no están perfectamente ordenados a Dios, no seré un alma. Habrá alboroto en mí. Por lo tanto, necesito el sosiego, el sueño de las potencias, la unidad del ser. “Oye, hija mía, inclina tu oído;

¹⁵¹ Últimos Ejercicios Espirituales, día decimo

olvida tu pueblo y la casa de tu Padre, que el Rey esta prendado de tu hermosura”.¹⁵²

Oye, hija mía, inclina tu oído.... Más para oír, es necesario olvidar la casa paterna. Es decir, todo cuanto pertenece a la vida natural, a esa vida que habla el apóstol San Pablo cuando dice: “Si vivís según la carne, moriréis”.¹⁵³

Olvidar a su pueblo, esto me parece más difícil, porque ese pueblo es todo el mundo que forma parte integrante, por así decirlo, de nuestro ser. Es la sensibilidad, los recuerdos, las impresiones, etc.... es, en una palabra, nuestro yo. Necesitamos olvidarle, renunciar a él.

Cuando el alma ha logrado esta ruptura, cuando se halla libre de todo eso, el rey queda prendado de su hermosura, porque la belleza

¹⁵² Sal 45, 11-12

¹⁵³ Rom 8,13

es la unidad. Así es, al menos, la belleza de Dios...¹⁵⁴

Al ver el Creador el hermoso silencio que reina en su criatura, al contemplarla totalmente recogida en su soledad interior, queda prendado de sus hermosuras y la instala en aquella soledad inmensa, infinita, en aquel lugar espacioso cantado por el profeta. Ese lugar es El mismo. Entrare en los secretos del poder de Dios.¹⁵⁵

10.7 Esa soledad suprema establece al alma en el silencio mismo de la Trinidad.

En el movimiento sublime que termina su oración, allí es donde se refugia para sumergirse, desde este mundo, en la Tranquila e Inmutable Trinidad:

¡Oh, Dios mío, Trinidad a quien adoro!
Ayudadme a olvidarme enteramente para

¹⁵⁴ Últimos Ejercicios Espirituales, día decimo, Obras Completas, página 178

¹⁵⁵ Sal 70,16, Últimos Ejercicios Espirituales, día undécimo

establecerme en Vos, inmóvil y tranquila, como si mi alma estuviera ya en la eternidad. Que nada pueda turbar mi paz, ni hacerme salir de Vos, ¡oh mi Inmutable!, sino que cada minuto me haga penetrar más en la profundidad de vuestro misterio.

¡Oh, mis Tres, mi Todo, mi Bienaventuranza, Soledad infinita, Inmensidad donde me pierdo!, yo me entrego a Vos como una presa. Encerraos en mí para que yo me encierre en Vos, mientras espero ir a contemplar en vuestra luz el abismo de vuestras grandezas.¹⁵⁶

¹⁵⁶ Elevación a la santísima Trinidad, 21 de noviembre de 1904

11. LA HABITACIÓN DE LA TRINIDAD

11.1 “Todo mi ejercicio es entrar “adentro”, y sumergirme en Los que están allí”

Hemos llegado al aspecto más importante de la vida de Isabel de la Trinidad. Para todos nosotros, el misterio de la “Habitación de la Trinidad” es algo solo para ciertos santos, y nos parece lejano, y puede ser porque somos muy terrenales. Y es aquí donde está el centro de doctrina y la vida de sor Isabel de la Trinidad. Isabel entiende que el silencio es una condición de verdadera vida. Isabel nos muestra a una carmelita que es una auténtica santa de la habitación divina. En este aspecto, ella es muy carmelita, muy teresiana, muy sanjuanista.

En efecto, los santos padres del Carmelo nos enseñan una verdad predilecta en la doctrina mística del Carmelo, y es ese misterio y esa convicción que Dios vive y está siempre

presente en nosotros. Si queremos buscar a Dios, no solo miremos al Cielo, para encontrarlo hay que entrar adentro, hay que ir a nuestro interior, como dice Teresa en Camino de Perfección; “en este cielo pequeño de nuestra alma, adonde está el que le hizo, y la tierra”.¹⁵⁷ Así es como toda la vida espiritual del carmelita se resume en eso. Teresa de Jesús les enseña a sus hijas las monjas en Camino de Perfección: “Ya sabéis que Dios está en todas partes. Pues claro está que adonde está el rey, allí dicen está la corte; en fin, que adonde está Dios, es el cielo. Sin duda lo podéis creer, que adonde está su Majestad, está toda la gloria. Pues mirad que dice san Agustín que le buscaba en muchas partes y que le vino a hallar dentro de sí mismo. ¿Pensáis que importa poco para un alma derramada entender esta verdad, y ver que no ha menester (no es necesario) para hablar con

¹⁵⁷ Teresa de Jesús, CP 28,5

su Padre Eterno ir al cielo, ni para regalarse con él, ni ha menester (no es necesario) hablar a voces? Por paso que hable, está tan cerca que nos oirá; ni ha menester (no es necesario) alas para ir a buscarle, sino ponerse en soledad y mirarle dentro de sí y no extrañarse de tan buen huésped; sino con gran humildad hablarle como a Padre, pedirle como a Padre, contarle sus trabajos, pedirle remedio para ellos, entendiendo que no es digna de ser su hija”.¹⁵⁸

Teresa de Jesús, observa con profundidad que Dios no está solamente en los cielos, sino en lo más íntimo de nuestra alma, y es donde hay que saber recogerse para buscarlo y descubrirlo. Las almas que han llegado a la unión transformadora, como Isabel, viven habitualmente en compañía de las Personas Divinas y encuentran en esa amistad trinitaria las más santa alegrías de la tierra. Sor Isabel de la Trinidad recibió una gracia muy especial

¹⁵⁸ Teresa de Jesús, Camino de Perfección 28,2)

para vivir de ese misterio. Dios que la predestinaba a la misión de conducir a las almas al fondo de sí mismas para hacerles tener conciencia de las riquezas divinas de su bautismo, hizo de ella, verdaderamente, la santa de la Habitación de la Trinidad.

11.2 ¡Qué buena es esta presencia de Dios dentro de nosotros, en este santuario íntimo de nuestras almas!

La joven Isabel, con tan solo 19 años de edad, ya se sentía habitada, ella le repetía a una amiga: “Me parece que Él está allí”, y hacía el gesto de tenerlo en sus brazos, de apretarlo contra su corazón. “Cuando vea a mi confesor, se decía, le preguntaré qué sucede en mí.” Es así, como la Providencia la encamino al encuentro con Padre Vallée, teólogo contemplativo, y la ilustró sobre el dogma cristiano de la Habitación divina. Fue para Isabel Catez una luz deslumbradora y la orientación decisiva de su vida. Tranquilizada

sobre la verdad de ese misterio de fe, desde ese día se guardó en el fondo de sí misma para buscar allí a sus “Tres.” Todos los escritos de Isabel nos dan testimonio que antes de entrar al Carmelo, ella ya guardaba en su corazón el misterio de la Habitación divina, y sus íntimas amigas, con quienes compartía sus confidencias, daban fe que la Trinidad era su todo. En efecto, Isabel desde que esta revelación iluminó su vida, no hacía más que hablar de tema. A su íntima amiga Margarita Gollot le escribe: “Querida hermanita, desaparezcamos en esa Trinidad santa, en ese Dios que es todo amor. Dejémonos transportar a aquellas regiones en donde solo existe Él, El solo”.¹⁵⁹

Feliz se siente Isabel saber que Dios está en ella y ella en El, ha si se había dicho a su amiga Margarita; “Dios en mí y yo en El. He aquí

¹⁵⁹ Carta del 2 de junio de 1901, Obras Completas, página 278

nuestro lema. Qué agradable es esta presencia divina dentro de nosotros, en este santuario íntimo de nuestras almas. Allí le encontramos siempre, aunque no disfrutemos de su presencia sensible. Sin embargo, el sigue presente y se encuentra hasta más cerca de nosotras como tú dices. Es allí es donde me gusta buscarle. Procuremos no dejarlo nunca solo. Que nuestras vidas sean una oración ininterrumpida ¡Oh! ¿Quién nos le puede arrebatar? Más aún, ¿quién puede distraernos de Aquél que se ha tomado posesión de nosotras, que nos ha hecho suya?¹⁶⁰

Sor Isabel ha encontrado ya la fórmula de su vida. Ocho días después de su entrada al Convento, no hará más que transcribirla en el cuestionario que le pedirán que llene: ¿Cuál es vuestro emblema? Y responde “Dios en mí, yo en Él.” Es así como el en el Carmelo, esta vida

¹⁶⁰ Carta a Margarita Gollot 18 de abril de 1901, Obras Completas página 269

en presencia de Dios está considerada como una herencia sagrada que se hace remontar al patriarca Elías: “Estoy en presencia del Señor, el Dios vivo”¹⁶¹ en otras palabras, esto a la esencia misma del Carmelo. Todos los desprendimientos, todos los silencios, todas las purificaciones tienen sólo un objeto: guardar al alma libre de aplicar todas sus potencias a esta continua presencia de Dios.

Entonces podemos decir que Isabel encontró pues sobre este punto toda una doctrina espiritual ya familiar en el ambiente en que vivía ya antes de entrar al Monasterio. Para su vida interior eso fue la señal de un florecimiento completo. Hasta entonces, Isabel Catez se había mostrado una joven muy pura, muy piadosa, a quien Dios en recompensa de su decidida fidelidad, había concedido algunos toques místicos; pero le faltaba todavía una doctrina y una formación espiritual. El

¹⁶¹ Cfr. 1 Re 17)

encuentro con el Padre Vallée había establecido su alma con certeza en la luz entrevista. La lectura asidua de san Juan de la Cruz le dio una doctrina. El ambiente religioso hizo lo demás.

Ella misma ha señalado con cuidado los pasajes de su nuevo maestro espiritual que tratan de la naturaleza y de los efectos de esta misteriosa pero muy real y sustancial presencia de la Santísima Trinidad en el alma. Por una gracia única, Sor Isabel de la Trinidad supo encontrar en esa presencia de las Tres Personas divinas en el fondo de su alma “su cielo en la tierra”, entonces podemos decir, que ese es el secreto de su santidad. Y es necesario destacar que ante todo le encantaba su nombre trinitario, así se lo escribe al canónigo Sr. Angles: “¿No le he dicho aún como me llamaré en el Carmelo? Y agrega: María Isabel de la Trinidad. Me parece que este nombre indica una vocación especial. ¿Es un

nombre bonito verdad? ¡Amo tanto ese misterio de la Santísima Trinidad! Es un abismo donde desaparezco”.¹⁶²

En todo caso en las Obras Completas aparece la siguiente aclaración: Ella quiso llamarse Maria Isabel de Jesús, pero la priora del convento la convenció para que se llamase de la Trinidad.

Feliz Isabel con su nombre le escribe a su amiga Germana: “Me llenas de satisfacción cuando me dices que tu vida se realiza en EL. También la mía. Soy Isabel de la Trinidad, es decir, Isabel que desaparece, se pierde, se deja invadir por los Tres”.¹⁶³

Esa fue su vida en el Carmelo, le escribe al Canónigo Sr Angles: Esta es toda mi ambición: Ser víctima de amor. Es tan sencillo vivir de amor en el Carmelo...vivo plenamente mi vida

¹⁶² Carta a Canónigo Sr. Angles 14 de junio de 1901, Obras Completas página 293

¹⁶³ Carta a Germana Gémeaux, 20 de agosto de 1903, Obras Completas página 432

carmelita...como él está siempre conmigo.....lo siento tan presente en mi alma que solo necesito recogerme para encontrarlo dentro de mí”.¹⁶⁴

11.3 Vivir con Dios como con un amigo

Isabel se siente muy acompañada de su amado esposo y disfruta de su amistad en el dialogo de la oración. Le escribe Isabel a la Señora Condesa de Sourdon: “Si querida señora. Vivamos con Dios como con un Amigo. Procuremos que nuestra fe sea viva para comunicarnos con Él a través de todas las cosas. Así se logra la santidad. Llevamos el cielo dentro de nosotras, pues aquel aquél que sacia a los bienaventurados en la luz de la visión beatífica, se nos entrega por la fe y en el misterio. Es el mismo. He hallado mi cielo en la tierra, pues el cielo es Dios y Dios está en mi alma. El día en que comprendí esta verdad,

¹⁶⁴ Carta al Sr. Angles 15 de julio de 1903, Obras Completas página 421

todo se iluminó en mí. Quisiera revelar este secreto a todas las personas a quien amo para que ellas se unan siempre a Dios a través de todas las cosas y se cumpla así la oración de Jesucristo. Padre, que sean completamente uno”. (Jn 17.23) ¹⁶⁵

Para tratar este tema de la Habitación, puedo mencionar muchas cartas, ciertamente quisiera ponerlas todas, porque en todas de alguna forma Isabel nos habla y nos aconseja sobre la Presencia de Dios. A doña Antonieta de Bobet le escribe: “Que tu alma sea su santuario, un descanso en este mundo donde tanto se ofende”.¹⁶⁶ Isabel estaba muy agradecida de esta señora, porque siempre le facilitaba libro de san Juan de la Cruz. Y le deseaba que Él haga de en su alma un pequeño cielo en donde pueda descansar con felicidad. Y le sugería que ella quite de ella todo lo que pudiera herir

¹⁶⁵ Carta a la Señora Condesa de Sourdon ¿Junio? de 1902, Obras Completas, página 363

¹⁶⁶ Carta del 17 agosto de 1905, Obras Completas página 549

su mirada divina, que viva con Él. Dondequiera que esté, o cualquier cosa que haga, advirtiéndole que Él no la abandona nunca, por tanto, que permanezca sin cesar con Él. “Entra en el interior de tu alma: Lo encontrarás siempre allí, queriendo hacerte el bien.” Y también le dice: “elevo por ti la oración que san Pablo¹⁶⁷ hacía por los suyos; El pedía que Jesús habitara por la fe en sus corazones para que fuesen arraigados en el amor”. Y le agrega luego: Recuerda que el mora en el centro más profundo de tu alma”.¹⁶⁸

Sor Isabel de la Trinidad fue verdaderamente el alma de una idea. Consagraba el domingo en honor de la Santísima Trinidad. Al acercarse la fiesta de la Santísima Trinidad, la invadía una gracia irresistible. Durante varios días, la tierra no existía más para ella. Decía “Esta fiesta de los Tres” es por cierto la mía. Para mí no hay

¹⁶⁷ Ef 3,17

¹⁶⁸ Carta a doña Antonieta, señora de Bobet, jueves en la noche, agosto de 1905, Obras Completas, página 553

otra cosa que se le parezca” Así los años y las gracias de su vida religiosa la sumían cada día más en el fondo de sí misma con Aquél cuyo contacto, a cada momento, le comunicaba la vida eterna. Los menores acontecimientos revelaban la toma de posesión completa de esta alma por la Trinidad. Por otra parte, ella siempre en sus conversaciones en el locutorio, cómo en sus cartas con su madre, con su hermana, con sus amigas, con todos los que la tratan, discretamente, pero de una manera incesante no acaba de hacerse el apóstol, de esa presencia divina en el fondo de las almas. Así también lo revela una carta de agradecimiento escrita para la Señora María Luisa Maurel: “Piensas que estás en Él. Que Él se constituye en morada tuya durante esta vida. Puesto que Él permanece en ti, que lo posees en lo más íntimo de su ser, puedes encontrarle muy cerca, dentro de ti misma a cualquier hora del día o de la noche, en tus momentos de alegría o de dolor. Este es el

secreto de la felicidad y de los santos. Ellos sabían perfectamente que eran el templo de Dios¹⁶⁹ y que uniéndose a ese Dios se llega a ser “un mismo espíritu con Él”. Por eso todo lo realizaban bajo su irradiación divina.¹⁷⁰

11.4 “Oh Dios mío, Trinidad a quien adoro, ayúdame a olvidarme totalmente de mí para establecerme en Ti”

En síntesis, habría que transcribir mucha de sus cartas, escritos de su diario, o agregar muchas citas para para dimensionar bien como esta alma carmelita manifiesta el misterio de la Trinidad y como está en toda su vida y como todo lo demás para ella desaparece. Es así como cuando El 21 de noviembre de 1904, fiesta de la Presentación de la Virgen, el Carmelo entero renovaba los votos de profesión. Mientras con sus compañeras sor

¹⁶⁹ 1 Cor 3,16

¹⁷⁰ Carta a María Luisa Maurel, 24 de agosto de 1903, Obras Completas, página 434

Isabel pronunciaba de nuevo la fórmula de sus votos, sintió que un movimiento de gracia irresistible la arrebatava hacia la Santísima Trinidad. De vuelta a su cuarto, tomó una pluma, y, en una simple hoja de libreta, sin vacilación, sin la menor enmienda, de un solo trazo, escribió su célebre oración, como un grito que se escapa del corazón:

“Oh Dios mío, Trinidad a quien adoro, ayúdame a olvidarme totalmente de mí para establecerme en Ti, inmóvil y tranquilo, como si ya mi alma estuviera en la eternidad. Que nada pueda turbar mi paz, ni hacerme salir de Ti, oh mi inmutable, sino que cada minuto me sumerja más en la hondura de tu Misterio.

Pacífica mi alma, haz de ella tu cielo, tu morada de amor y el lugar de tu descanso. Que en ella nunca te deje solo, sino que esté ahí con todo mi ser, todo despierto en fe, todo adorante, totalmente entregado a tu acción creadora.

Oh, mi Cristo amado, crucificado por amor, quisiera ser, en mi alma, una esposa para tu Corazón quisiera cubrirte de gloria, quisiera amarte..., hasta morir de amor. Pero siento mi impotencia: te pido ser revestido de Ti mismo, identificar mi alma con cada movimiento de la Tuya, sumergirme en Ti, ser invadido por Ti, ser sustituido por Ti, para que mi vida no sea sino irradiación de tu Vida. Ven a mí como Adorador, como Reparador y como Salvador.

Oh Verbo eterno, Palabra de mi Dios, quiero pasar mi vida escuchándote, quiero volverme totalmente dócil, para aprenderlo todo de Ti. Y luego, a través de todas las noches, de todos los vacíos, de todas mis impotencias, quiero fijar siempre la mirada en Ti y morar en tu inmensa luz.

Oh Astro mío querido, fascíname, para que ya no pueda salir de tu esplendor.

Oh Fuego abrazador, Espíritu de amor, desciende sobre mí, para que en mi alma se

realice como una encarnación del Verbo: que yo sea para Él como una prolongación de su Humanidad Sacratísima en la que renueve todo su Misterio.

Y Tú, oh, Padre, inclínate sobre esta pobre criatura tuya, cúbrela con tu sombra, no veas en ella sino a tu Hijo Predilecto en quien tienes todas tus complacencias.

Oh mis Tres, mi Todo, mi Bienaventuranza, Soledad infinita, Inmensidad en que me pierdo, me entrego a Vos como una presa. Sumergíos en mí para que yo me sumerja en Vos, hasta que vaya a contemplar en vuestra luz el abismo de vuestras grandezas”

Me imagino que hay que llevar una vida de santidad para componer una oración como esta Elevación a la Santísima Trinidad, y no nos cabe la menor duda que esta oración es una de las más bellas de nuestra fe trinitaria, con un carisma exclusivo que brota de un corazón enamorado del Padre, del Hijo y del Espíritu

Santo. Es una oración para vivir por siempre y no cansarse nunca de orarla.

11.5 Les deja a sus amigas de herencia su amada devoción a los “Tres”

Pocos días antes de su partida, llena de ternura, habitada por el amor de Dios, ella les escribe a sus amigas para dejarle de herencia su amada devoción a los “Tres”. Así le escribe a su amiga Antonieta de Bobet: Mi querida Antonieta, te constituyo depositaria de mi fe en la presencia de Dios, del Dios todo Amor que habita en nuestras almas. Quiero comunicarte mi secreto, esta intimidad con Él en el santuario de mi corazón, ha sido el hermoso sol que ha iluminado mi vida, convirtiéndola en un cielo anticipado. Es lo que hoy me sostiene hoy en medio del sufrimiento. No me infunde miedo mi debilidad. Antes bien, mi confianza brota de ella porque el fuerte está en mí y su virtud es omnipotente. Ella opera, dice el Apóstol¹⁷¹,

¹⁷¹ Ef 3,20

“mucho más de lo que nosotros podemos esperar”.¹⁷²

Igual testamento, aún más conmovedor, es el que anticipadamente le escribe a su hermana Margarita Catez a fines de mayo de 1906: “Hermanita, me sentiré feliz yendo al cielo para ser tu ángel. Como me interesaré solícitamente por la belleza de tu alma que tanto ame ya en este mundo. Te dejo en herencia mi devoción a los “Tres”, al amor. Vive con Ellos en tu interior, en el cielo de tu alma. El Padre te cubrirá con su sombra, interponiendo como una nube entre ti y las cosas de terrenas para conservarte suya. Te comunicará su poder para que le ames con un amor fuerte como la muerte. El Verbo imprimirá en tu alma, como en un cristal, la imagen de su propia belleza, para que seas pura con su pureza, luminosa con su luz. El Espíritu Santo te transformará en una lira

¹⁷² Carta a la Sra. de Bobet, septiembre 1906, Obras Completas, página 664

misteriosa que, en el silencio, al contacto divino, entonará un magnífico canto de amor. Serás entonces la Alabanza de su gloria”, ideal que había soñado ser en la tierra. Tienes que remplazarme. Yo seré Laudem Gloriam en el centro de tu alma”.¹⁷³

Para sor Isabel de la Trinidad la habitación divina en el centro más profundo de su alma fue el secreto de su camino a la santidad. Es así como deja además su propio testimonio unos días antes de su muerte le escribe a la Señora Gout de Bize: ¡Oh! Cuando esté allá arriba, en el centro del amor, la recordaré activamente. Pediré para usted si le parece bien (Esta será la señal inefable de mi entrada en el cielo) la gracias de la unión íntima con el Señor. Le comunico confidencialmente que esto ha hecho de mi vida un cielo anticipado. Creer que un Ser, que es Amor, habita día y noche

¹⁷³ Carta a su hermana Margarita Catez

constantemente en nosotros que nos pide vivir en sociedad con Él".¹⁷⁴

Le dice Jesús a Marta: "¿No te he dicho que, si crees, verás la gloria de Dios?" (Jn 11,40)

Pedro Sergio Antonio Donoso Brant

Santiago de Chile, septiembre de 2016

www.caminando-con-jesus.org

¹⁷⁴ Carta a la Señora Gout de Bize, Carmelo de Dijon, octubre de 1906, Obras Completas, página 680